KAFKA

ROBERT CRUMB y DAVID ZANE MAIROWITZ

LA CÚPULA NOVELA GRÁFICA

KAFKA

ROBERT CRUMB y DAVID ZANE MAIROWITZ

EDICIONES LA CÚPULA

Copia Digital de Kosinski y Meisenhauser (C.R.G.)

KAFKA

ROBERT CRUMB y DAVID ZANE MAIROWITZ

Título original: Kafka for Beginners

Para la presente edición:
© de la edición original, Icon Books Co, UK.
© de los derechos en español, Eva Naciente, SRL, Argentina
© 2010 Ediciones La Cúpula, S.L.
Plaza Beatas, 3, 08003 BARCELONA
www.lacupula.com

Traducción: Leandro Wolfson
Rotulación: Iris Bernárdez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-7833-898-6
Depósito legal: B-6.249-2010
Imprime: Litosplai, S.A.

"La imagen de un
enorme cuchillo de carnicero
cortándome, con toda destreza
y regularidad mecánica, en
finas rebanadas que volaban
en todas direcciones debido a
la velocidad de la tarea".

Durante la mayor parte de su vida, Franz Kafka imaginó decenas de métodos cuidadosamente elaborados para su propia extinción. Los que describe en sus diarios, entre sus mundanas dolencias de constipación y migraña, suelen ser los más impresionantes.

“QUE ME INTRODUZCAN EN UNA CASA POR LA VENTANA DE LA PLANTA BAJA ARRASTRÁNDOME CON UNA SOGA ATADA AL CUELLO, Y LUEGO ME ELEVEN DE UN TIRÓN, ENSANGRENTADO Y MUTILADO, COMO SI LA PERSONA QUE LO HICIERA NO PRESTARA ATENCIÓN NI TUVIERA CONSIDERACIÓN ALGUNA, Y ME HAGAN ATRAVESAR TODOS LOS TECHOS, MUEBLES, MUROS Y BUHARDILLAS, HASTA QUE LAS ÚLTIMAS HILACHAS DE MÍ CAIGAN DEL LAZO VACÍO CUANDO ÉSTE ATRAVIESE EL TEJADO Y SE DETENGA FINALMENTE SOBRE EL TECHO”.

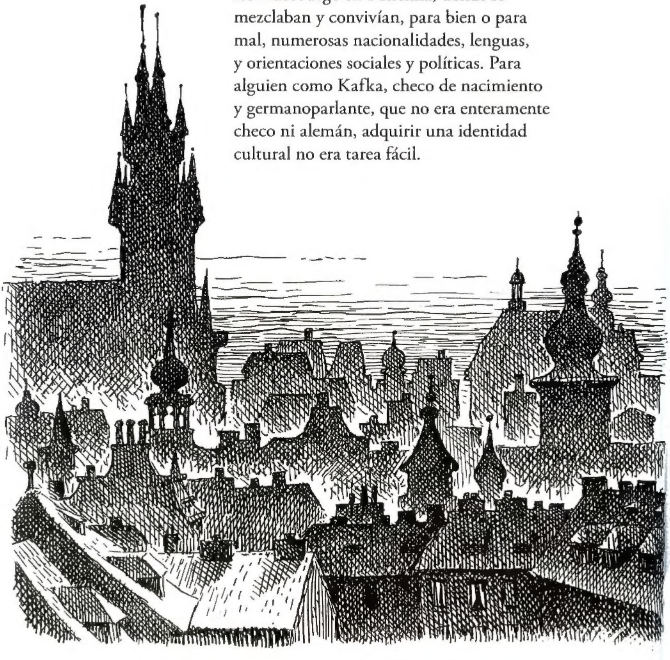
Kafka logró exteriorizar ese terror interior –en cuyo centro se hallaba él, desecho y mutilado-, evocándolo a veces de un modo encantador, en forma de narraciones. No tenía una cosmovisión discernible, que se haya reflejado en su obra, ni una filosofía orientadora, sino sólo esos sorprendentes relatos que extraía de su clima reconocible, misterioso y difícil de señalar con precisión, que permitió que los "carniceros" de la cultura moderna lo convirtieran en un adjetivo.

Ningún otro escritor de nuestra era, y quizás ninguno desde Shakespeare, fue tan sobreinterpretado y encasillado. Jean-Paul Sartre se lo apropió para el existencialismo; Camus lo consideraba un absurdista; su editor y amigo de toda la vida, Max Brod, convenció a varias generaciones de estudiosos de que sus parábolas eran parte de la elaborada búsqueda de un dios inalcanzable.

Sus novelas *El Proceso* y *El Castillo* tratan de la imposibilidad de acceder a la autoridad máxima, y es por eso que el término "kafkiano" se asocia con la infraestructura burocrática anónima que el eficiente imperio austro-húngaro dejó como legado al mundo occidental. De todos modos, es un adjetivo que, en nuestra época, adquiere proporciones casi míticas, irrevocablemente ligado a fantasías de condena y tenebrosidad, ignorando la intrincada broma judía que se forja a través de la mayor parte de la obra de Kafka.

Antes de pasar a ser un adjetivo, Franz Kafka (1883-1924) fue un judío de Praga, nacido en la inveterada tradición judía de cuentistas, aficionados a las fantasías, habitantes de guetos y eternos refugiados. Su Praga, "una pequeña madre con garras", lo sofocaba, pero, de todos modos, allí eligió vivir toda su vida, a excepción de los últimos ocho meses.

En 1883, año del nacimiento de Kafka, Praga aún formaba parte del imperio de los Habsburgo en Bohemia, donde se mezclaban y convivían, para bien o para mal, numerosas nacionalidades, lenguas, y orientaciones sociales y políticas. Para alguien como Kafka, checo de nacimiento y germanoparlante, que no era enteramente checo ni alemán, adquirir una identidad cultural no era tarea fácil.

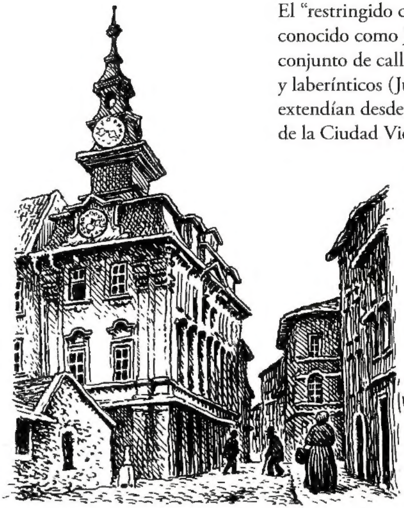


No es necesario aclarar que para un judío, la vida en un medio como aquél, era un delicado acto de equilibrio. Se identificaba sobre todo con la cultura alemana, pero vivía entre checos. Hablaba alemán porque se asemejaba al yídish y era el idioma oficial del imperio. El nacionalismo checo se oponía cada vez más al dominio alemán, y los alemanes solían tratar a los checos con desprecio. Y, por supuesto, todos odiaban a los judíos.

Incluso, como era de esperar, muchos judíos "asimilados", como el padre de Kafka, no querían que sus primos pobres de Polonia o Rusia, los "Ostjuden", les recordaran su condición de forasteros. Muchos de los judíos de buena posición económica se volvieron más tarde sionistas y aprendieron hebreo, rechazando el yídish por considerarla una lengua bastarda.

El movimiento sionista, fundado en 1897 por Theodor Herzl, sostenía que los judíos, dispersos por todo el planeta, debían restablecer su hogar en Palestina. En medio de numerosos movimientos nacionalistas y de un antisemitismo desenfrenado, el sionismo de las primeras épocas desempeñó un papel esencialmente protector que atrajo a muchos contemporáneos de Kafka.

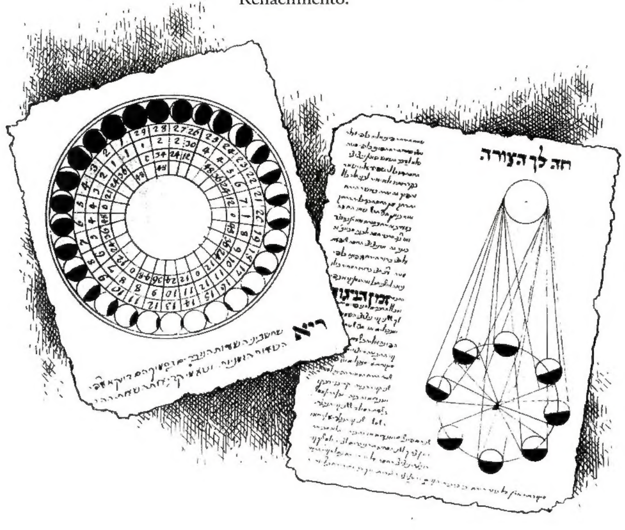
Estas luchas dentro de la comunidad judía eran moneda corriente para el joven Kafka, que creció en uno de los guetos más antiguos de Europa.



El "restringido círculo" de Kafka, conocido como Josefov, incluía un conjunto de calles y pasadizos oscuros y laberínticos (Judengassen), que se extendían desde el borde de la plaza de la Ciudad Vieja hasta el famoso puente Karlův sobre el río Vltava (Moldau). Durante los años de juventud de Kafka, había seis sinagogas en esta zona superpoblada, y edificios barrocos de gran belleza miraban hacia los barrios pobres infestados de ratas.

Cuando caminaba por esas calles, bajo sus pies se hallaban los huesos y espíritus de siete siglos de místicos judíos, eruditos del jasidismo, cabalistas secretos, astrónomos, astrólogos, rabinos locos y otros visionarios que, en aquella época, no solían tener el derecho de vivir fuera del gueto ni de salir de él.

Esta Praga contaba con sus propios santos de Talmud, ninguno más conocido ni venerado que el rabino Judah Loew ben Bezalel (1512-1609), el "Maharal" (término que significa "el maestro y rabino más venerado"), que fue el sabio y líder espiritual más importante de fines del siglo XVI. Loew, filósofo, astrónomo, estudioso de la ciencia natural, astrólogo, era la imagen misma del humanista del Renacimiento.



ביאור
גור אריה

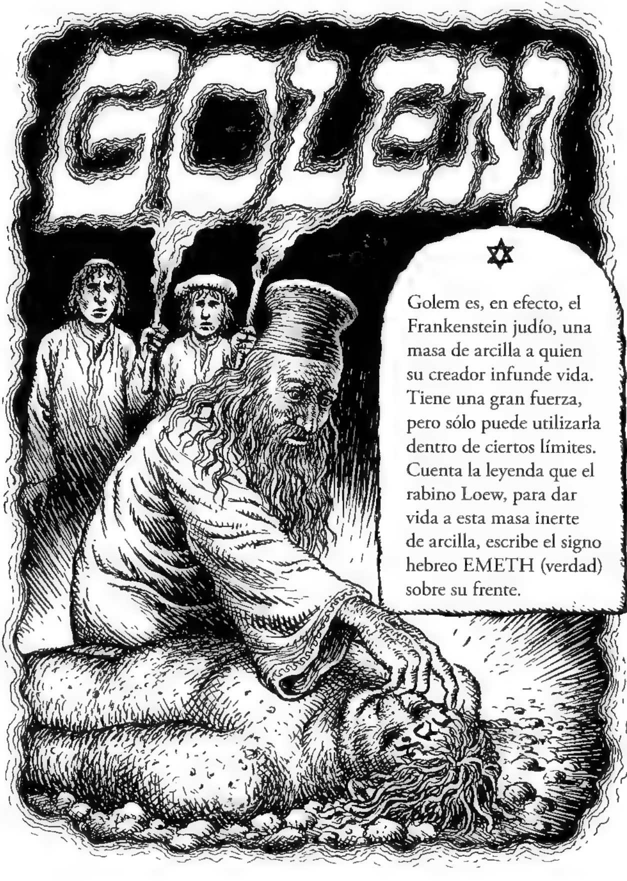
PÁGINA DE TÍTULO DEL LIBRO DEL RABINO LOEW DE 1578.

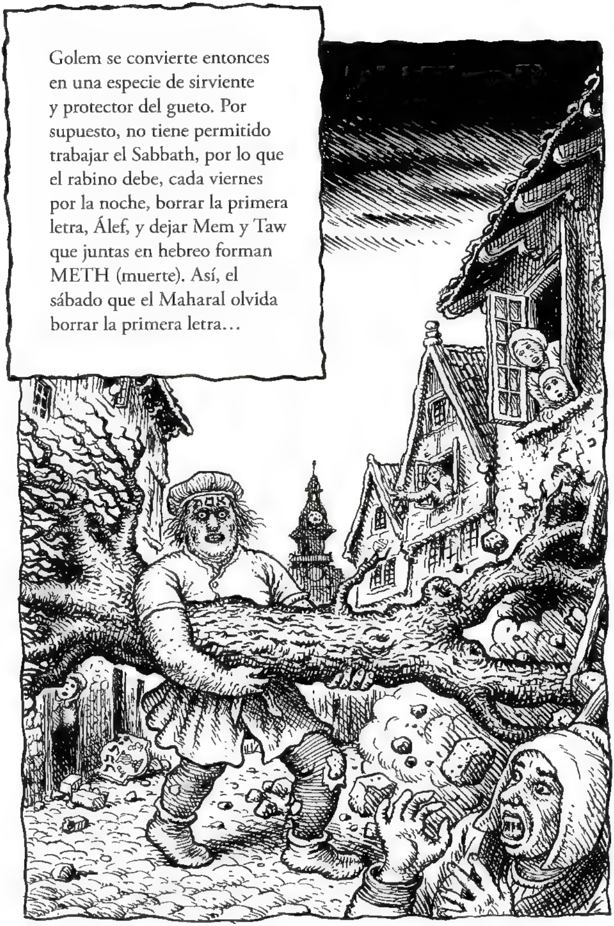
ביאור

El Maharal sostenía dos principios contradictorios que intentaba conciliar: existía un poder "horizontal" o "humano" en forma de ciencia, creatividad, tolerancia y duda, frente al poder "vertical" y absoluto de Dios, que reducía al hombre al polvo y la insignificancia. Al ser un erudito judío, los interrogantes que planteaba acerca de esta contradicción sólo podían conducir al planteo de otros interrogantes. En esto consiste la sabiduría judía.

También se dice por lo bajo que el Maharal jugaba con frutos prohibidos, como los textos secretos de la Cábala, que constituyen la esencia del misticismo judío, y cuyos significados son sobre todo simbólicos y sólo accesibles tras muchos años de estudio. En la Cábala, las letras del alfabeto hebreo están imbuidas de poderes mágicos. Según Gershom Scholem, experto en cabalismo, tales impulsos místicos prácticamente han desaparecido, "pero aún conservan una enorme fuerza en los libros de Franz Kafka".

Estas escrituras prohibidas figuran en las más famosas leyendas de Praga, una de las cuales se asocia –acertada o erróneamente– con el rabino Loew…

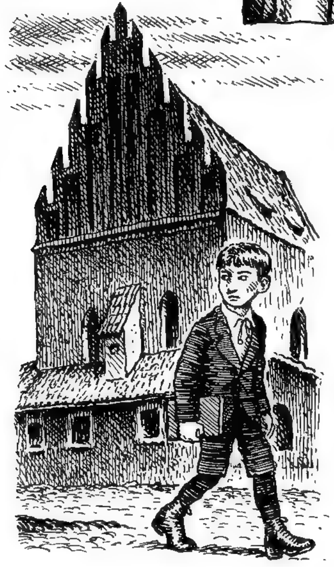



Golem se convierte entonces
en una especie de sirviente
y protector del gueto. Por
supuesto, no tiene permitido
trabajar el Sabbath, por lo que
el rabino debe, cada viernes
por la noche, borrar la primera
letra, Álef, y dejar Mem y Taw
que juntas en hebreo forman
METH (muerte). Así, el
sábado que el Maharal olvida
borrar la primera letra…

El Rabino Loew vuelve de la sinagoga justo a tiempo para borrar las letras y así quitarle la vida.

El Golem se desploma en el suelo. Se vuelve frágil, comienza a desintegrarse y se convierte en lo que había sido antes de que el Rabino Loew le asignara la misión de proteger a la comunidad judía.

Loew dijo a su yerno y a su alumno, con quienes había creado al Golem:

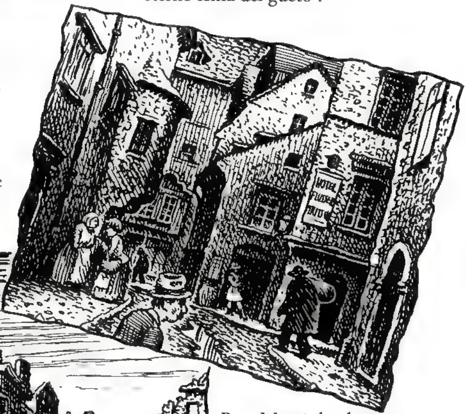


Éste no fue el final del Golem. Cuenta la historia que sus restos fueron depositados en el desván de la sinagoga Altneu (Vieja-Nueva), uno de los edificios más siniestros del gueto de Praga, donde supuestamente yace hasta hoy la criatura sin vida en una habitación cuya entrada está sellada para siempre.

Kafka –que nunca fue un judío practicante o religioso y que muy pocas veces hacía mención de las leyendas del gueto- jamás habría podido eludir las huellas fantásticas que estas leyendas grababan en la memoria social de un niño judío de aquella época y lugar.

No obstante, a pesar de las connotaciones del adjetivo, no fue Kafka quien dio al gueto su reputación literaria "siniestra", sino Gustav Meyrink, que no residía en el gueto ni era judío. La melodramática y mediocre novela de Meyrink, *The Golem* (1913) trata sobre asesinatos e intrigas, pasadizos oscuros y mohosos, donde el Golem es una figura terrorífica que aparece cada 33 años. "Acechar y esperar... Esperar y acechar... El terrible y eterno lema del gueto".

Pero lo que Meyrink también registró fue la demolición de parte del gueto en 1906, algo que el mismo Kafka vivió.



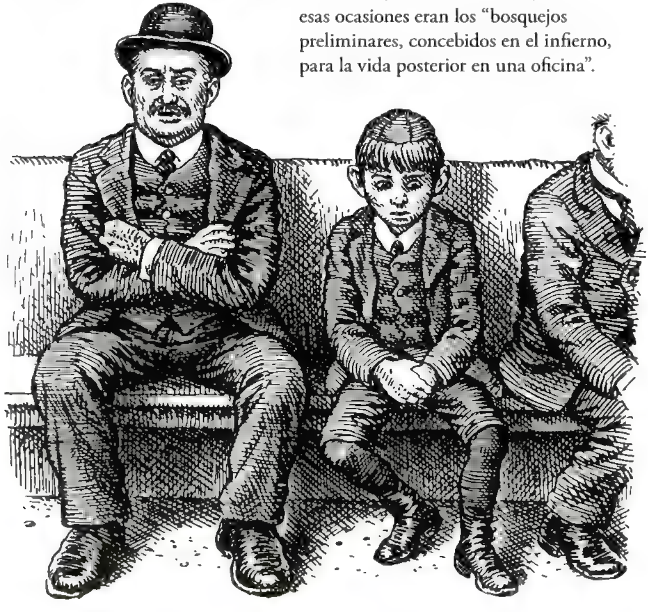
Para Meyrink, el gueto de Praga había sido "un submundo demoníaco, un lugar lleno de angustia, un barrio miserable y fantasmagórico cuya tenebrosidad parecía haber provocado su desmoralización".

Pero cuando se puso en marcha el plan "sanitario" de demolición, muchos de los judíos más pobres se negaron a partir. En cuanto se tiraron abajo los muros, levantaron alambradas en su lugar.

Kafka, más tarde, llamaría al gueto "mi prisión, mi fortaleza".

En 1882, Hermann Kafka estableció su negocio de artículos de lujo en la calle Celetna, justo fuera del límite del gueto. Había comenzado desde abajo, dejando atrás la pobreza extrema con su propio esfuerzo, e hizo todo lo posible por distanciarse de la comunidad judía; hasta llegó a declarar que su familia era checa. Esto no impidió que su hijo hiciera el Bar Mitzvá o que lo acompañara, a la fuerza, en sus simbólicas excursiones a la sinagoga dos o tres veces al año.

Para Franz, entonces un niño, esas ocasiones eran los "bosquejos preliminares, concebidos en el infierno, para la vida posterior en una oficina".



Kafka tuvo una relación muy ambigua con sus orígenes judíos, excepto hacia el final de su vida, cuando soñó con huir a Palestina. Pese a lo que señalan muchos críticos, nunca demostró demasiado interés en el judaísmo como religión (ni en ninguna otra religión). Sin embargo, se sintió muy atraído intelectualmente por el jasidismo.

El movimiento jasidista moderno fue fundado en Polonia en el siglo XVIII por Baal-Shem-Tov, quien llamó a un renacimiento espiritual, no sólo a través de la oración, sino también del canto, la danza y la dicha extática.
Lo que atraía a Kafka, y sin duda influyó sobre sus relatos, era el aspecto místico, antirracional del jasidismo, para el cual la realidad terrena formaba un continuo con la realidad sobrenatural, podía hallarse valor místico en las minucias de la vida cotidiana, y era fácil ponerse en contacto con Dios, que estaba en todas partes.

Los relatos de Kafka contienen muy pocas referencias explícitas al judaísmo, y cualquiera que haya sido el efecto que el medio que lo rodeaba tuvo sobre él, parece habérselo reservado. Pero la llegada a Praga de un pequeño grupo de teatro yídish proveniente de Polonia influyó mucho en él.

La "Westjuden" de Praga no quería ver ese pomposo "Schmaiz" (sentimentalismo melodramático judío; literalmente "grasa', "sebo'), que les recordaba con crudeza la vida del gueto, y en general desdeñaba a los actores que hablaban en yídish. Kafka no sólo iba a verlos casi todas las noches, sino que comenzó a estudiar sus tradiciones y a interesarse en el yídish como lengua. Y si bien percibía la pomposidad de los argumentos, le atraía el aspecto mágico de las obras y las historias.

El odio enfermizo hacia los judíos que predominaban en Praga a fines del siglo pasado no podía pasar inadvertido a ningún niño judío que creciera allí.

A los judíos se les atribuían todos los horrores imaginables, sustentados en la existencia del "misterioso" gueto, incluso el vampirismo.

Pero en Europa Oriental, ningún mito antisemita era en aquel entonces más popular que el del...

La idea era que, al hacer la *matsá* (pan chato sin levadura, que se come sobre todo en la Pascua), los judíos utilizaban sangre cristiana en lugar de agua para unir la masa.

En abril de 1899 (Kafka tenía 16 años), cerca de la Pascua, se halló en Bohemia el cadáver degollado de una joven cristiana de 19 años. Enseguida se dijo que la habían hecho *cásher* (literalmente "apta para su utilización", de acuerdo con las normas alimenticias judías). Se denunció sin ninguna prueba a un zapatero judío, Leopold Hilsner, quien fue juzgado y condenado a muerte, sentencia que más tarde se conmutó por prisión perpetua. La agitación por el asesinato ritual seguramente tuvo eco en Kafka, cuyo abuelo había sido carnicero *cásher*.

Pero lo que afectó en lo inmediato a él y su familia, como consecuencia del caso Hilsner, fue una campaña de boicoteo acompañada por tumultos antisemitas y ataques a los comercios judíos.

¡NO COMPRE AZÚCAR A LOS JUDÍOS PUES ES MUY BIEN SABIDO QUE LA CRISTIANA FUE ASESINADA POR JUDÍOS!
BOYCOTT
¡LA PEOR OFENSA
PARA UNA FAMILIA ALEMANA, ES HALLAR BAJO EL COLORIDO ÁRBOL DE NAVIDAD ALEMÁN, REGALOS COMPRADOS EN NEGOCIOS JUDÍOS!
¡A KAFKA NO! ¡ES CHECO!
HERMANN KAFKA GALANTERIEWAREN EN GROS

Franz Kafka nunca fue de los acosados o golpeados en la calle por ser o parecer judío. Sin embargo, por más que se ensimismara y pretendiera alejar de sí aquellos acontecimientos, le habría resultado imposible, como a la mayoría de los judíos, abstraerse intelectualmente del destino colectivo.

Al igual que todos los judíos asimilados, una de las cosas que tenía que "asimilar" era cierta medida de "antisemitismo saludable". Casi todos los judíos de aquella época (y de cualquier otra) absorbían la amenaza diaria del antisemitismo y la interiorizaban lanzándola contra sí mismos. Kafka no estaba exento de experimentar el odio hacia sí mismo característico de los judíos...

Tarde o temprano, hasta el odio más intenso que los judíos sienten hacia sí mismos debe invertirse y reírse de sí. En Kafka no suele faltar la dualidad entre la oscura melancolía y la hilarante autohumillación. El término "kafkiano" está cargado, en general, de nociones de terror y amargura, pero los relatos de Kafka, por sombríos que sean, en la mayoría de los casos son también... graciosos.

Quienes conocían bien a Kafka sentían que vivía detrás de un "muro de cristal". Siempre estaba allí, sonriente, amable, oía lo que le contaban, era un amigo fiel... pero inaccesible. Envuelto en sus complejos y neurosis, logró transmitir una impresión de distancia, gracia, serenidad y, en ocasiones, santidad.

Toda su obra gira alrededor de su capacidad para reprimir el temor hacia los demás y volverlo contra sí mismo y no contra la fuente que lo originaba. Esto fue muy evidente, sobre todo, en la relación con este hombre...

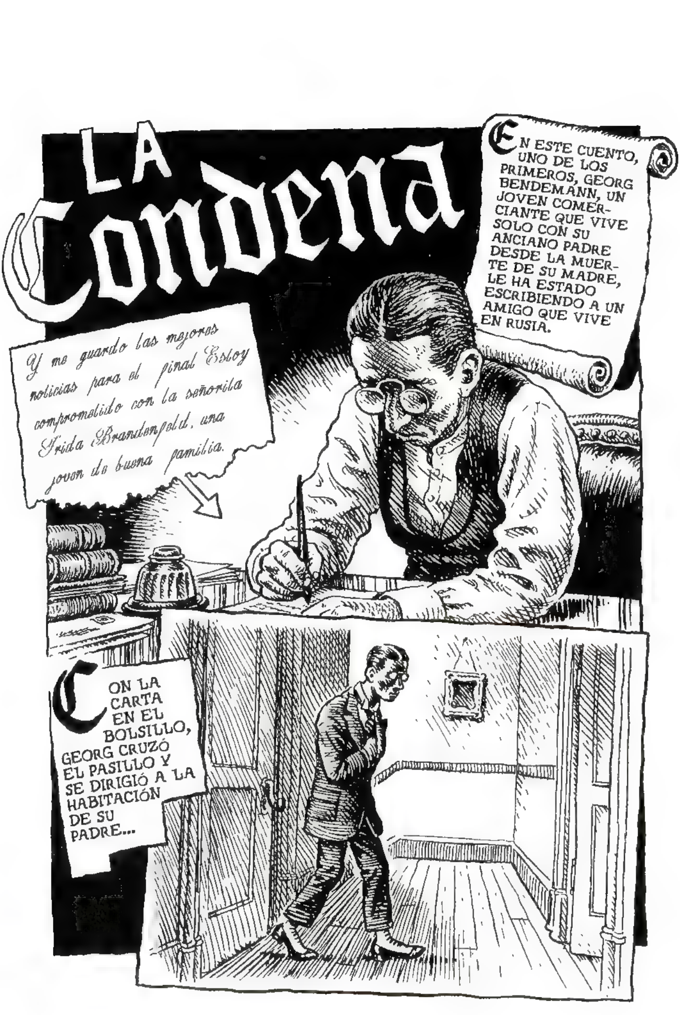
Hermann Kafka (1852-1931)

Kafka vivió con sus padres durante la mayor parte de su vida (aun cuando gozaba de independencia económica y podría haberse mudado). La cercana convivencia con ellos ponía a prueba diariamente su hipersensibilidad a los ruidos. Para Kafka padre, un hombre gigantesco, su hijo era un fracaso y un *schlemiel* (un inútil), una gran desilusión, y nunca dudó en hacérselo saber.

Y en la mesa...

El temor que Kafka sintió toda su vida frente al poder superior, que cobró fama con sus novelas *El Proceso* y *El Castillo*, tuvo su origen en Hermann Kafka. Temía y odiaba a sus maestros en el colegio, pero tenía la obligación de verlos como *respekts personen*, personas que merecían respeto por la sola razón de ocupar puestos de autoridad.

Pero nunca se rebeló. En cambio, convirtió su temor en autohumillación o enfermedades psicosomáticas. Frente a cualquier contratiempo con la autoridad, se asignaba el papel de culpable. Además, como sucede en la clásica relación entre amo y esclavo, colonizador y colonizado, comenzó a verse a sí mismo con los ojos de su padre.


LA
Condena
EN ESTE CUENTO, UNO DE LOS PRIMEROS, GEORG BENDEMANN, UN JOVEN COMERCIANTE QUE VIVE SOLO CON SU ANCIANO PADRE DESDE LA MUERTE DE SU MADRE, LE HA ESTADO ESCRIBIENDO A UN AMIGO QUE VIVE EN RUSIA.
Y me guardo las mejores noticias para el final. Estoy comprometido con la señorita Frida Brandenfeld, una joven de buena familia.
CON LA CARTA EN EL BOLSILLO, GEORG CRUZÓ EL PASILLO Y SE DIRIGIÓ A LA HABITACIÓN DE SU PADRE...

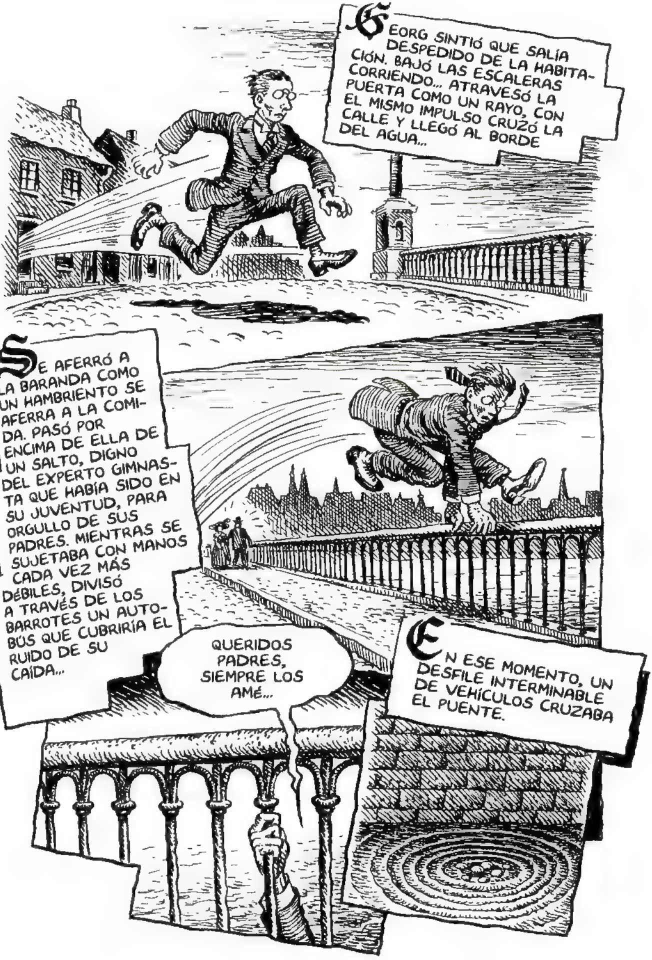
¡AH, GEORG!
MI PADRE SIGUE SIENDO UN GIGANTE...
SÓLO... SÓLO QUERÍA DECIRTE QUE FINALMENTE COMUNIQUÉ MI COMPROMISO A SAN PETERSBURGO...
¿POR QUÉ A SAN PETERSBURGO? GEORG, NO TRATES DE ENGAÑARME, ¡NO TIENES NINGÚN AMIGO EN SAN PETERSBURGO!
SIEMPRE TE GUSTO BURLARTE DE MI...

GEORG LE QUITÓ EL PANTALÓN DE LANA Y LOS CALCETINES, Y LUEGO LO LLEVÓ EN BRAZOS HASTA LA CAMA. AL VER LA ROPA INTERIOR NO DEL TODO LIMPIA DE SU PADRE, SE REPROCHÓ HABER DESCUIDADO AL ANCIANO.
CUANDO SE DIO CUENTA DE QUE SU PADRE, ACURRUCADO EN SUS BRAZOS, JUGUETEABA CON LA CADENA DEL RELOJ QUE PENDÍA DE SU SOLAPA, LE INVADIÓ UNA SENSACIÓN MUY DESAGRADABLE.
CUANDO LO ACOSTÓ, SIN EMBARGO, TODO PARECÍA RESUELTO...
¿AHORA ESTOY BIEN TAPADO?
¿ESTOY BIEN TAPADO?
¿VES?, TE GUSTA ESTAR EN LA CAMA.
NO TE PREOCUPES... ESTÁS BIEN TAPADO...

¡NO! ¡NO LO ESTOY!
¡QUERÍAS TAPARME COMO A UNA BESTIA; TE CONOZCO BIEN, MALDITO!
¡SÉ QUE QUERÍAS TAPARME! ¡PERO AÚN NO LO ESTOY!
¡MÍRAME! ¿NO ME OYES?

¡POR SUERTE NO NECESITO QUE NADIE ME ENSEÑE A VER QUIÉN ERES, HERR SOHN!
...PORQUE SE LEVANTÓ LA FALDA...
CON VOZ DE FALSETE
...¡PORQUE SE LEVANTÓ LA FALDA ASÍ, ESA PERRA INMUNDA!
...ASÍ, ASÍ Y ASÍ. ¡TE TIRASTE UN LANCE Y PARA ASEGURARTE DE QUE ESTARÍAS TRANQUILO CON ELLA, DESHONRAS LA MEMORIA DE TU MADRE, TRAICIONAS A TU AMIGO Y DEJAS A TU PADRE EN LA CAMA DONDE NO PUEDA MOVERSE!
¡PERO COMO VERÁS, PUEDE HACERLO!

AHORA SE VA A INCLINAR HACIA DELANTE... ¡OJALÁ SE CAIGA Y SE APLASTE CONTRA EL SUELO!
¡QUÉDATE DONDE ESTÁS! ¡NO TE NECESITO!
¡TOMA A TU NOVIA DEL BRAZO Y TRÁELA! ¡VERÁS CÓMO TE LA ARREBATO!
¡YA VERÁS COMO PUEDO HACERLO!
¡ENTONCES ESTUVISTE ACECHÁNDOME TODO ESTE TIEMPO!
¡AHORA SABES QUE OTRA COSA EXISTE EN EL MUNDO, APARTE DE TI! ¡ERAS UN NIÑO INOCENTE, PERO LA VERDAD ES QUE TE HAS CONVERTIDO EN UN DEMONIO! ASÍ QUE TOMA NOTA: ¡TE CONDENO EN ESTE MISMO MOMENTO A MORIR AHOGADO!


GEORG SINTIÓ QUE SALÍA DESPEDIDO DE LA HABITACIÓN. BAJÓ LAS ESCALERAS CORRIENDO... ATRAVESÓ LA PUERTA COMO UN RAYO, CON EL MISMO IMPULSO CRUZÓ LA CALLE Y LLEGÓ AL BORDE DEL AGUA...
SE AFERRÓ A LA BARANDA COMO UN HAMBRIENTO SE AFERRA A LA COMIDA. PASÓ POR ENCIMA DE ELLA DE UN SALTO, DIGNO DEL EXPERTO GIMNASTA QUE HABÍA SIDO EN SU JUVENTUD, PARA ORGULLO DE SUS PADRES. MIENTRAS SE SUJETABA CON MANOS CADA VEZ MÁS DÉBILES, DIVISÓ A TRAVÉS DE LOS BARROTES UN AUTOBÚS QUE CUBRIRÍA EL RUIDO DE SU CAÍDA...
QUERIDOS PADRES, SIEMPRE LOS AMÉ...
EN ESE MOMENTO, UN DESFILE INTERMINABLE DE VEHÍCULOS CRUZABA EL PUENTE.

Ésta no fue la única vez que Kafka se hizo condenar a muerte. Tenía que ser de ese modo. El suicidio no entraba en el juego.

Pero la muerte en sí misma tardaba demasiado. Para Kafka, siempre había otra forma: hacerse "desaparecer".

Este tema tenía muchas variantes, aunque siempre se trataba de empequeñecerse. Su existencia, como tal, era una ofensa a la naturaleza. Se imaginaba a sí mismo como un objeto; por ejemplo, un tendedero de madera puesto en el medio de una habitación.

O bien: "Un cuadro de mi existencia mostraría una inservible estaca de madera cubierta de nieve... clavada, una oscura noche de invierno, inclinada y sin demasiada firmeza, en un campo labrado, al borde de una inmensa llanura".

Kafka se sentía un extraño no sólo en su país, en su medio y en su familia, sino también en su propio cuerpo. La verguenza lo acompañó desde pequeño.

Pero también experimentaba el pudor y la incomodidad del estereotipo judío: patas de catre, pecho débil, cierta cobardía, énfasis en el intelecto a expensas del cuerpo. De adulto, Kafka siguió decenas de programas de "higiene", dietas, cursos de preparación física..., a fin de contrarrestar esa imagen.

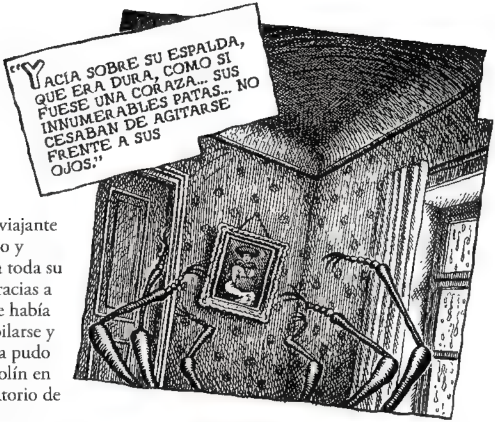
Al mismo tiempo, su estado físico le permitía nadar en invierno en el río Moldau, hacer largas y agotadoras caminatas por la montaña, cabalgar, etc. Y, lo que es aún más contradictorio, sus amigos a menudo lo describían como un hombre de refinada elegancia, algo así como un dandy y hasta un donjuán.

Pero su idea fija era más fuerte que la realidad. La falta de seguridad en relación con su cuerpo quedó impresa en él durante la niñez y lo acompañaría hasta el final de sus días.

Como es de esperar, nunca se sintió cómodo en los dominios del sexo, excepto quizás en algunos de los tantos burdeles de Praga.

¿Qué podía hacer con ese cuerpo que él veía demasiado flaco, desgarbado, sin gracia, una ofensa a la vista y, lo que es más, un estorbo en el camino de los demás? Tendría que reducirse, morirse de hambre, esconderse o simplemente transformarse en una bestia, preferentemente en una de las que se arrastran por el suelo y pueden escabullirse sin causar demasiada repulsión al resto del mundo.

"AL DESPERTAR UNA MAÑANA, TRAS SUFRIR PERTURBADORES SUEÑOS, GREGOR SAMSA SE VIO EN SU CAMA TRANSFORMADO EN UN INSECTO ENORME."



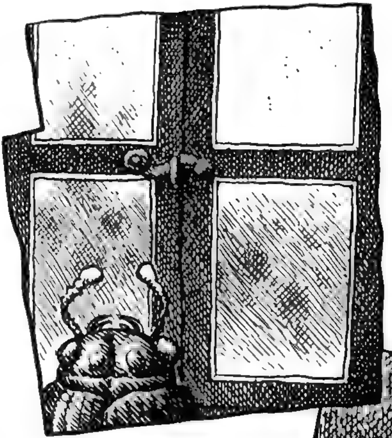
Samsa era viajante de comercio y mantenía a toda su familia. Gracias a él, su padre había podido jubilarse y su hermana pudo estudiar violín en el conservatorio de música.

Por esa razón, el primer testigo del cambio de Gregor fue, junto con su familia, el jefe de la oficina en la que trabajaba, que se había acercado hasta su casa porque era la primera vez que Gregor no llegaba puntual al trabajo.

ENSEGUIDA ME VISTO, TOMO EL MUESTRARIO Y SALGO. COMO UD. BIEN SABE, SIENTO MUCHA GRATITUD HACIA MI JEFE... TENGO PROBLEMAS, PERO VOY A HALLAR LA FORMA DE SOLUCIONAR ESTO... SÓLO LE PIDO QUE NO HAGA QUE ESTO ME RESULTE MÁS DIFÍCIL DE LO QUE ES... ¡LE PIDO SU APOYO EN LA OFICINA!
OHHHH...
¡FUERA DE AQUÍ!

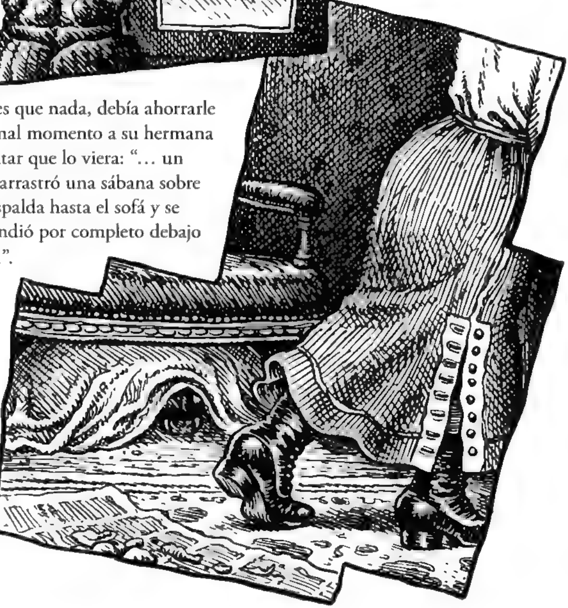
LA TRANSFORMACIÓN NO HABÍA TERMINADO Y JAMÁS LO HARÍA. GREGOR DEBÍA PERMANECER CONSCIENTE DE LA REPULSIÓN QUE LE CAUSABA A LOS DEMÁS, ESCUCHANDO A SU FAMILIA A TRAVÉS DE LA PUERTA DE SU CUARTO.
...TRATANDO DE DOMINAR SU NUEVO CUERPO MIENTRAS RECORRÍA LOS MUEBLES DE LA HABITACIÓN ADQUIRIENDO NUEVAS HABILIDADES: "LE GUSTABA SOBRE TODO COLGARSE DEL TECHO; RESPIRABA CON MÁS FACILIDAD; SU CUERPO SE BALANCEABA LEVEMENTE, Y CUANDO SE HALLABA ENVUELTO EN LA DICHA QUE LE PROVOCABA ESTAR SUSPENDIDO, A VECES, PARA SU SORPRESA, SE SOLTABA Y CAÍA AL SUELO.".
HALLÓ "UN TAZÓN DE LECHE FRESCA CON TROCITOS DE PAN BLANCO", PERO NO LE GUSTÓ, "NO LE GUSTÓ, AUNQUE LA LECHE HABÍA SIDO SU BEBIDA FAVORITA..."
ENTONCES, SU HERMANA GRETE DEJÓ "UNOS TROZOS DE COMIDA ESPARCIDA EN UNA HOJA DE PERIÓDICO...".

HABÍA VERDURAS MEDIO PODRIDAS, HUESOS QUE HABÍAN SOBRADO DE LA CENA ANTERIOR... UN PEDAZO DE QUESO VIEJO QUE, DOS DÍAS ANTES, GREGOR HABRÍA CONSIDERADO INCOMIBLE...
LO ÚNICO QUE GREGOR DESEABA ERA HACER TODO LO POSIBLE PARA QUE SU FAMILIA OLVIDARA AQUEL DESASTRE QUE LOS HABÍA CONDUCIDO A UN ESTADO DE DESESPERACIÓN... CADA VEZ QUE LOS OÍA MENCIONAR LA NECESIDAD DE GANAR DINERO, SENTÍA VERGUENZA Y DOLOR...



El mundo de Gregor se alteró de forma notable. Comenzó a perder la visión, por lo que ya no reconocía la calle desde la ventana, que ahora “daba a un páramo desierto en el que el cielo gris se confundía con la tierra”.

Antes que nada, debía ahorrarle un mal momento a su hermana y evitar que lo viera: “… un día, arrastró una sábana sobre su espalda hasta el sofá y se escondió por completo debajo de él”.



Grete tenía pensado retirar todos los muebles de la habitación, que entorpecían los movimientos de Gregor. Pero no podía hacerlo sola.

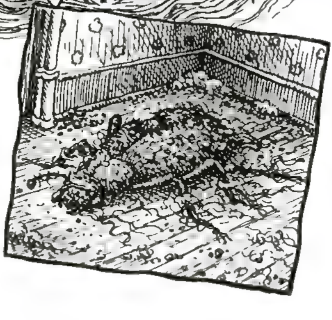
"Retiraban todas las cosas que Gregor atesoraba... Miró hacia la pared y divisó el cuadro de la dama cubierta de pieles que había recortado de una revista y él mismo había enmarcado. No permitiría que nadie lo tocara".

“Salió con rapidez de su escondrijo, trepó precipitadamente hasta allí y se apretó contra el cristal. Se aferró a su cuadro para impedir que se lo quitaran. Preferiría saltarle a Grete a la cara”. Su madre divisó aquella “enorme mancha oscura sobre el papel floreado de la pared” y cayó desmayada sobre el sofá.

Grete regresó corriendo a la habitación de Gregor y cerró la puerta de un golpe, dejándolo desamparado en el salón.

Durante unos minutos reinó la calma, pero luego su padre, que se había visto obligado a abandonar su vida de jubilado para buscar un nuevo empleo, llegó a casa. Ahora Gregor tendría que intentar aplacarlo. Corrió hacia la puerta de su habitación, aplastándose contra ella para demostrar que tenía toda la intención de regresar a su cuarto por las buenas.

DESDE EL PRIMER DÍA DE LA NUEVA VIDA DE GREGOR, SU PADRE PENSÓ QUE SÓLO SE LE PODÍA MANEJAR CON LA MAYOR SEVERIDAD.
LAS MANZANITAS ROJAS RODARON POR EL SUELO Y CHOCARON ENTRE SÍ. UNA DE ELLAS, LANZADA CON POCA FUERZA, RASPÓ LA ESPALDA DE GREGOR Y REBOTÓ SIN CAUSARLE DAÑO. EN CAMBIO, OTRA CAYÓ ENCIMA DE ÉL Y SE HUNDIÓ EN SU ESPALDA.



Transcurrió un mes. Gregor, tullido a causa de su herida, con una manzana que se pudría sobre su espalda, estaba "cubierto de polvo; tenía pegados sobre la espalda y los costados pelos y restos de comida que arrastraba consigo... ". Su hermana, a quien alguna vez había amado tanto, ya no se tomaba la molestia de limpiarle el cuarto.

Como Gregor no podía mantener a su familia, ésta se vio obligada a alojar a tres huéspedes. Estos formales caballeros gustaban del orden, por lo cual los muebles inútiles y la basura iban a parar a la habitación de Gregor.
UNA NOCHE, LOS HUÉSPEDES PIDIERON A GRETE QUE TOCARA EL VIOLÍN PARA ELLOS.

Al oír esa hermosa música, Gregor se arrastró hasta la sala. "¿Era realmente un animal, si la música lo conmovía tanto?".

¡QUERIDOS PADRES!
¡DEBEMOS DESHACERNOS DE ESTE MONSTRUO! ¡TIENE QUE IRSE! HEMOS HECHO LO MEJOR POR CUIDAR DE ÉL. ¡NADIE PUEDE HACERNOS EL MENOR REPROCHE!
TENEMOS QUE DESECHAR LA IDEA DE QUE ÉSTE ES GREGOR. SI LO FUESE, HABRÍA DESAPARECIDO POR SÍ MISMO... ¡MIENTRAS, ESTE ANIMAL NOS PERSIGUE!
TIENE TODA LA RAZÓN...
PENSÓ EN SU FAMILIA CON TERNURA Y AMOR. CON MÁS FUERZA AÚN QUE SU HERMANA, SE AFERRÓ A LA IDEA DE QUE DEBÍA DESAPARECER... PERMANECIÓ EN UN ESTADO DE APACIBLE MEDITACIÓN HASTA QUE EL RELOJ DE LA IGLESIA DIO LAS TRES. CUANDO LOS PRIMEROS RAYOS DEL ALBA DESPUNTABAN DETRÁS DE LA VENTANA, SU CABEZA SE HUNDIÓ EN EL SUELO A PESAR SUYO Y DE SUS FOSAS NASALES, ESCAPÓ EL ÚLTIMO ALIENTO.

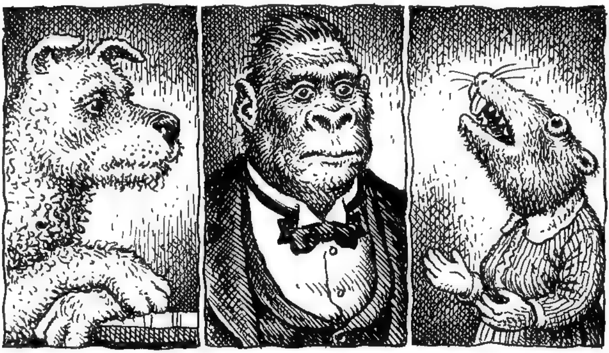
Por la mañana, lo encontró la mujer de la limpieza.
¡ESTÁ MUERTO! ¡ESTE BICHO ESTÁ MUERTO!
NO TIENEN QUE PREOCUPARSE POR DESHACERSE DE ÉL... YA ME ENCARGUÉ DE ESO...

Al deshacerse del "bicho", la familia comenzó a respirar un aire nuevo. Fueron a dar un paseo en tranvía por el campo. Se había restablecido la armonía de la naturaleza.

Kafka no quería que hubiera ninguna imagen del insecto. Refiriéndose a la tapa de la primera edición, escribió a su editor, Kurt Wolff: "¡Eso no, cualquier cosa menos eso! No quiero que se haga un dibujo del insecto, ni siquiera que se lo muestre desde lejos". Tal vez ésta haya sido su manera de contener el horror de la transformación. Pero es más probable que no hubiera una línea divisoria tan clara entre los sentimientos que le provocaba la forma humana de su cuerpo y los que le producían sus rasgos de "insecto".

También es cierto que la metamorfosis de Gregor Samsa no es un milagro y ni siquiera le provoca sorpresa. Tan sólo sucede y él no tiene más remedio que adaptarse. Lo más importante en esta gran fábula no es el sufrimiento de Gregor, sino el que él causa, sin advertirlo, a sus padres y a su hermana; y esto refleja los propios sentimientos de insuficiencia que Kafka sentía con respecto a su familia. (La descripción de la casa de los Samsa se asemeja al apartamento de Kafka en la Nikolasstrasse.)

Nunca dejó de transformarse en diversos animales; sus preferidos eran los que se arrastraban y se escabullían, pese a que los ratones le producían un inmenso terror. Sin embargo, ninguna de estas "metamorfosis" llegó a ser tan repugnante como la de Gregor Samsa. Entre los talentos menos difundidos de Kafka se encuentra su gran don para escribir cuentos de animales y su capacidad de narrarlos desde el punto de vista de éstos. Más tarde, Kafka se transformaría en un can *(Investigaciones de un perro)*; un mono que se ha vuelto más o menos humano *(Informe para la Academia)*; una rata que canta *(Josefina la cantora)*, etc.



Pero quizás el animal más extraordinario y de más aguda conciencia fue esa especie de topo del claustrofóbico cuento...

La MADRIGUERA

Al mismo tiempo, en la madriguera hay enemigos ocultos y esa sensación de terror que acecha a Kafka está siempre presente…

Uno de esos "enemigos" lo rastreó y cuando el "yo" narrador lo oye en las paredes, sabe que está condenado. Lo atraparán, lo harán pedazos (como de costumbre) y ya no tiene fuerza para resistir, aunque, en definitiva, no puede estar seguro de que la bestia realmente advierta su presencia.

De hecho, Kafka buscó decenas de formas de terminar con su vida hasta el final, cuando la tuberculosis estaba terminando con él, y lo más probable es que él, finalmente, quisiera vivir.

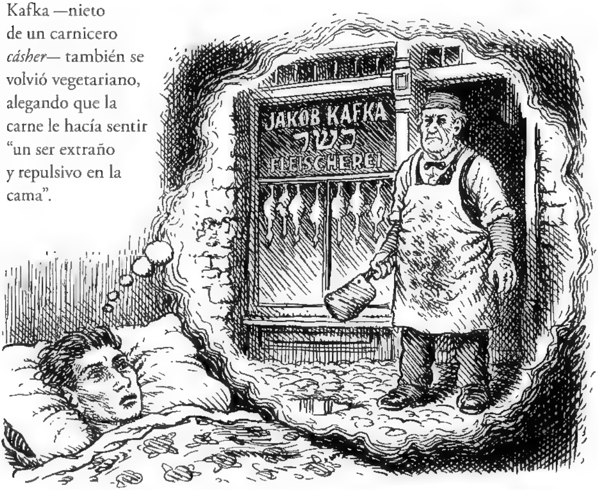
Kafka, un hipocondríaco fuera de lo común, utilizaba la enfermedad no sólo como una metáfora de su perturbada existencia, sino como otro modo más de apartarse de su familia y, por supuesto, de si mismo. Como suele suceder, localizó el problema en ese conducto por el que la comida iba y venía, y habló de una ruptura en "la comunicación entre el estómago y la boca". Y cuando esta aparente úlcera judía actuaba, la tensión ascendía y se convertía en insoportables dolores de cabeza.

También sufría de insomnio, dificultad respiratoria, dolor de espalda reumático, irritacion de la piel, le aterraba la idea de perder el cabello o la posibilidad de una disminucion de la visión o de tener un dedo del pie un poco deformado, y era tan hipersensible al ruido que esto lo llevaba a un agotamiento casi permanente.

Toda su vida reaccionó ante las enfermedades que creía padecer con distintos tratamientos y remedios naturales, que a menudo podían encontrarse en los famosos sanatorios de Europa Central tan frecuentes en esa época. Allí aprendió el programa de desarrollo corporal de Mueller (calistenia ante una ventana abierta), que practicó durante muchos años.

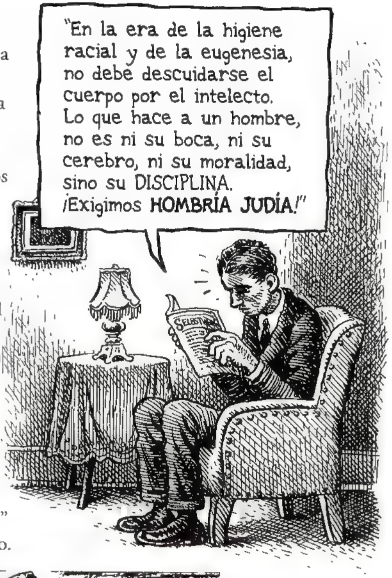
En muchos de los sanatorios, el nudismo era la regla, pero había una excepción:

Kafka —nieto de un carnicero *cásher*— también se volvió vegetariano, alegando que la carne le hacía sentir "un ser extraño y repulsivo en la cama".



Mientras que su familia comía *schnitzel* y *sauerbraten*, él comía principalmente verduras, nueces y frutas. Y como si esto no bastara para enfurecer a Hermann Kafka, Franz también descubrió las ideas de un norteamericano llamado Horace Fletcher, cuya panacea para todas las enfermedades era la masticación. Cada trozo de comida debía masticarse más de diez veces.

También hay razones para suponer que la auto humillación judía, contribuyó a su falta de confianza en sí mismo y a su cuerpo maltrecho. En la época en que empezó a despertar a su alrededor la conciencia sionista, impulsada por sus amigos más íntimos (entre ellos Max Brod), Kafka se interesó activamente por la nueva llamada que lo invitaba a ocuparse de su físico. En 1912, la revista sionista Selbstewehr (que Kafka leyó con avidez), declaraba que la insistencia de los judíos en "los asuntos intelectuales… nuestro exceso de nerviosismo y nuestra debilidad física…" eran remanentes del gueto.



Mensaje que, por supuesto, no parecía estar muy alejado del de otros grupos más siniestros que propugnaban "disciplina y hombría".

No bastaba con la enfermedad para que Kafka se liberara de la dañina carga psíquica de su padre. Desde 1912 y hasta después de la Primera Guerra Mundial, jugó con otra posible ruta de "escape", creyendo durante un tiempo que tal vez realmente le gustara casarse y criar su propia familia.

La primera víctima de esta idea errónea (y la más duradera) fue Felice Bauer (1887-1960), con quien Kafka se comprometió dos veces (y otras dos veces rompió el compromiso) entre 1912 Y 1917. Primero escribió a propósito de ella: "Un rostro huesudo, vacío, que mostraba a las claras su vacuidad." Le bastó con ver a Felice una sola vez, y apenas durante unas horas, para decidir "ganársela": al estilo de Kafka.

Le pertenezco... no hay otro modo de
...Cuanto más escribo, más me libero,
Debe entender, Felice, que estoy tendido en el suelo frente a usted y le suplico me aparte de un puntapié o ambos nos destruiremos.
Mi principal angustia es ésta: que nunca podré poseerla, que, como un instintivo perro fiel, a lo sumo, limitado a besar la mano que usted me ofrece distraídamente, y ésto me recordará que
Puede interés en mí, desvía la mirada,
No debe esperar una vida de charlas alegres tomados del brazo, sino una vida monástica
Se sentirá abandonada si vivo como debo y
Lo más desagradable y vil es que nunca estuvimos solos, excepto unos breves instantes en la calle, y nunca tuve la satisfacción de recibir un beso suyo.
Tal vez ahora estemos tomados de la mano, pero la tierra debajo de nosotros se
La amo, Felice, con todo lo humanamente bueno que hay en mí, todo lo que me hace digno de estar entre los vivos. Si eso no basta, no soy

Es evidente que ella pasó a ser la pared en blanco sobre la que él garabateaba y borraba alternadamente los grafiti de su idea fija de casamiento. La cantidad extraordinaria de cartas que le dirigió forman un documento literario tan denso y perceptivo como cualquiera de las novelas que luego escribió.
Felice Bauer
Berlin O-17
En su vida, tuvo relaciones importantes con cuatro mujeres; con tres de ellas (Felice Bauer, Grete Bloch y Milena Jesenska) la relación fue casi exclusivamente epistolar. Más tarde expresaría que "escribir cartas es comunicarse con fantasmas, no sólo con el fantasma del receptor, sino con el propio, que emerge de entre las líneas que se están escribiendo... Los besos escritos nunca llegan a destino, sino que se los beben estos fantasmas en el camino".

Felice vivía y trabajaba en Berlín, y aunque sólo la separaba de Praga un viaje en tren de seis horas, los kilómetros eran suficiente protección para Kafka. No cabe duda de que, si ella hubiera vivido en Praga, no habría existido ninguna relación entre ellos.

De todos modos, a partir de la segunda carta, él comienza a describirle sus "enfermedades" y a darle miles de ejemplos de su falta de méritos, planeando de esta forma su retirada mientras aún la cortejaba.

Durante los cinco años en que mantuvieron correspondencia, el tiempo que pasaron juntos, no sumó más de unas pocas semanas. Una vez, cuando se encontraron, el reloj de Franz adelantaba una hora y media desde hacía tres meses, y eso lo hacía feliz. Pero, para su desazón, ella lo puso en la hora "correcta".

Al parecer, en uno de sus encuentros ocasionales, protagonizaron la "enfermedad de los instintos", y parece ser que no despertó en Kafka un deseo mayor. En agosto de 1917, tras cinco años de intentar salvarse de su padre contrayendo matrimonio, ya sentía que necesitaba salvarse del matrimonio. En una anotación improvisada que dejó en su diario por aquella época, dice:

Algunos días después, "las garras de la sirena" seguramente dieron en el blanco. Kafka era demasiado cobarde como para decirle a Felice que la relación había terminado para siempre, pero una repentina hemorragia pulmonar —el primer signo de la tuberculosis que pondría fin a su vida siete años más tarde— le ahorró el trabajo.

Cuando Kafka se dio cuenta de que estaba condenado a escribir, “todo se precipitó en esa dirección”, mientras que lo relacionado con “el sexo, la comida, la filosofía, y sobre todo la música… se atrofiaba…”. La escritura era para él. Pero, por supuesto, era algo más, y algo menos, que eso:

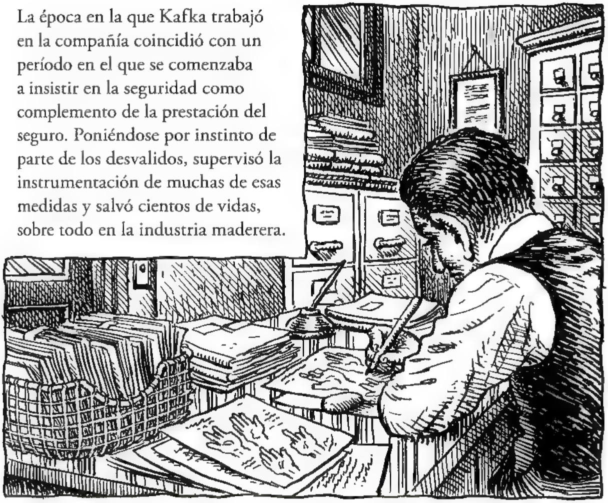
Para un comerciante como Hermann Kafka , no existía mayor pérdida de tiempo que los garabatos de su hijo. Sin embargo, Kafka tampoco se había propuesto que la literatura se convirtiera en su profesión.

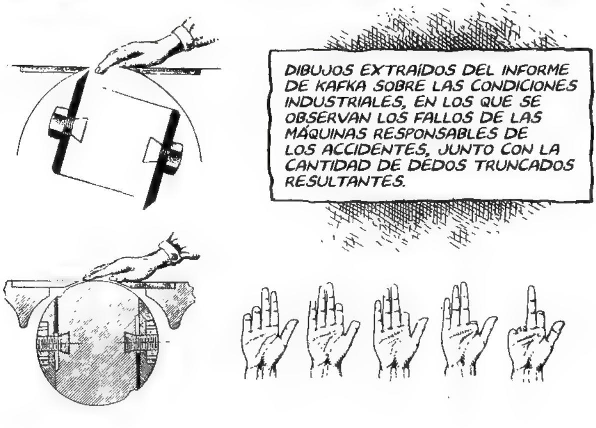
No quería ganar dinero escribiendo. Estudió derecho en la Universidad Karlova de Praga, lo cual lo preparó esencialmente para un cargo burocrático y lo convirtió en *Herr Doktor Kafka*. Y poco después, obtuvo un empleo en el que permanecería casi hasta el fin de su vida.

Su empleo en la Compañía de Seguros de Accidentes de Trabajo, para el Reino de Bohemia en Praga, en la que era uno de los dos judíos simbólicos en una compañía muy cerrada en materia de selección de personal, fue al mismo tiempo una pesadilla y una bendición. Si bien le quitaba un tiempo valioso que no podía utilizar para escribir, también le daba un ingreso estable y cierta dignidad, y desde su puesto, que le permitía tomar decisiones, pudo contribuir a reducir la tasa de accidentes de trabajo en las industrias de Bohemia.

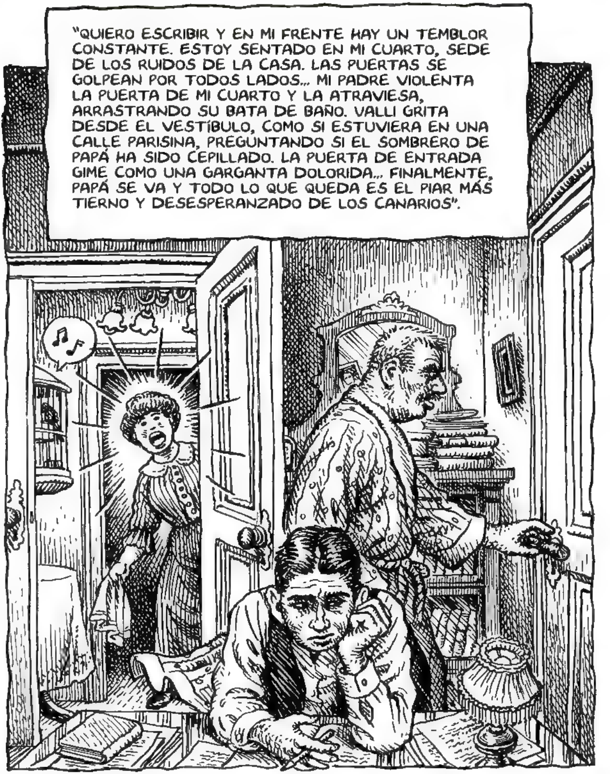
Tradicionalmente, los obreros habían estado expuestos a espantosos accidentes en su lugar de trabajo. En la zona de la jurisdicción de Kafka...

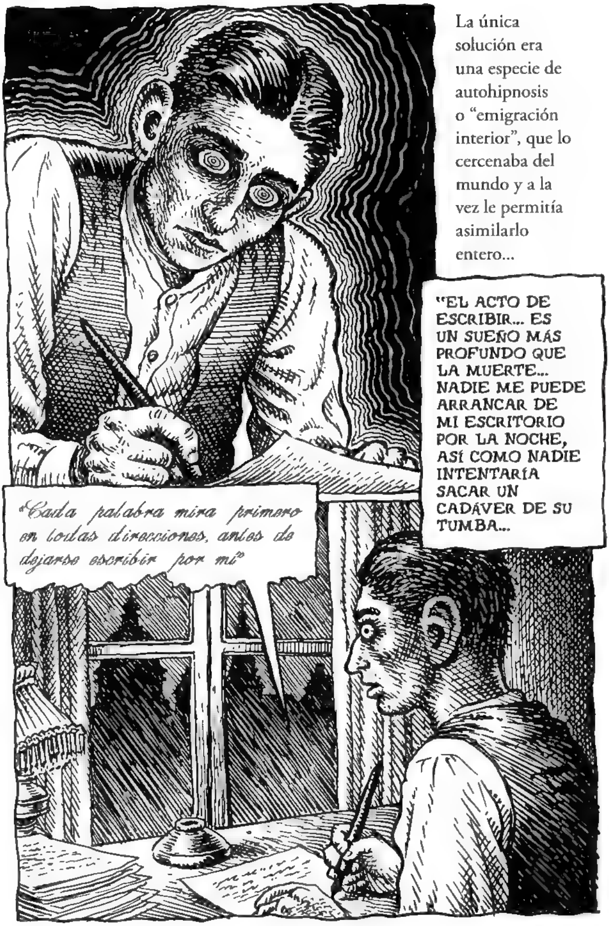
La época en la que Kafka trabajó en la compañía coincidió con un período en el que se comenzaba a insistir en la seguridad como complemento de la prestación del seguro. Poniéndose por instinto de parte de los desvalidos, supervisó la instrumentación de muchas de esas medidas y salvó cientos de vidas, sobre todo en la industria maderera.





Su empleo también servía para aplacar a su padre, quien ahora tendría que encontrar otras razones para tratar a su hijo como un inútil. Como trabajaba durante el día, debía escribir por la noche en el estrecho apartamento donde aún vivía con sus padres y tres hermanas. Esta situación no favorecía demasiado su concentración…




La única solución era una especie de autohipnosis o "emigración interior", que lo cercenaba del mundo y a la vez le permitía asimilarlo entero...
"EL ACTO DE ESCRIBIR... ES UN SUEÑO MÁS PROFUNDO QUE LA MUERTE... NADIE ME PUEDE ARRANCAR DE MI ESCRITORIO POR LA NOCHE, ASÍ COMO NADIE INTENTARÍA SACAR UN CADÁVER DE SU TUMBA...
«Cada palabra mira primero en todas direcciones, antes de dejarse escribir por mí»

Estamos en 1914. Si bien Hermann Kafka aún sigue siendo una causa esencial de la febril actividad de escritura que su hijo realiza por las noches, ésta ha ido mucho más allá de la banalidad de la guerra edípica entre ambos, y operan en ella otras influencias importantes. Kafka escribe sobre el poder, la sumisión, la humillación. Ese poder superior que, como vimos, hace que su objeto quiera reducirse a algo más pequeño que pueda escabullirse arrastrándose sobre su barriguita.

Al mismo tiempo, los hechos circundantes se están configurando de modo tal que encaminarán al siglo XX por su curso de horror. Como en todo, Kafka es capaz de decir la hora antes de que suene el reloj.

A un viajero que visita un establecimiento penitenciario en una isla colonial del trópico, lo invitan a presenciar la ejecución de un soldado condenado a muerte "por desobedecer e insultar a un superior". Este soldado, que fue sorprendido durmiendo mientras estaba de guardia, no conoce su sentencia; en realidad, ni siquiera sabe que lo han sentenciado y, como es natural, no ha tenido la oportunidad de defenderse ante un tribunal.

El oficial, que también fue designado juez de la prisión, se guía por la simple regla que establece que la culpa nunca se pone en duda. En su novela *America*, Kafka explica con claridad esta "ley" básica: tanto en Europa como en América "el veredicto era determinado por las primeras palabras que afloraban de labios del juez en un impulso de furia".

Este procedimiento (o falta de procedimiento), también aparece en *El Proceso*, con la diferencia de que la víctima, Joseph K., lo cuestiona y protesta contra él. En la colonia penitenciaria, Kafka aún sigue enviando corderos confundidos al matadero: "el condenado parecía un perrito tan sumiso, que se le podría haber dejado suelto por las colinas lindantes y silbarle para que regresase en el momento de la ejecución".

EL LECHO ESTÁ CUBIERTO CON UNA CAPA DE ALGODÓN, SOBRE LA QUE EL CONDENADO DEBE RECOSTARSE DESNUDO, BOCA ABAJO...
¿ESO ES ALGODÓN?
¡CLARO! TÓQUELO...
ESTE TROZO DE FIELTRO ES FÁCIL DE COLOCAR EN LA BOCA DEL CONDENADO PARA EVITAR QUE GRITE Y SE MUERDA LA LENGUA...
!
UNA VEZ QUE SE PONE EN MARCHA EL APARATO, EL LECHO VIBRA HACIA ARRIBA Y HACIA ABAJO Y DE LADO A LADO. EL ESCARIFICADOR ES EL VERDADERO EJECUTOR DE LA SENTENCIA... LO VERÁ EN INSTANTES...
PERO... ¿CÓMO SE VA A ENTERAR DE SU SENTENCIA?
EL ESCARIFICADOR LA ESCRIBIRÁ SOBRE SU CUERPO. EN ESTE CASO, DIRÁ: "HONRA A TUS SUPERIORES".

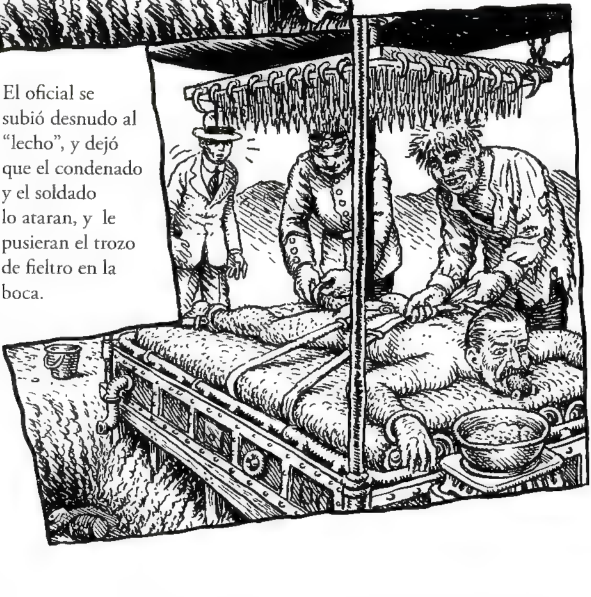
LUEGO SE BAJA EL ESCARIFICADOR HASTA EL CUERPO DEL HOMBRE, PARA QUE LAS AGUJAS APENAS TOQUEN LA PIEL...
EL ESCARIFICADOR ESTÁ HECHO DE VIDRIO, PARA QUE SE PUEDA OBSERVAR EL DESARROLLO...
HAY DOS TIPOS DE AGUJAS... LAS AGUJAS LARGAS ESCRIBEN SOBRE LA PIEL Y LAS CORTAS LANZAN AGUA PARA LAVAR LA SANGRE, A FIN DE QUE LA INSCRIPCIÓN QUEDE CLARA... EL ESCARIFICADOR SIGUE ESCRIBIENDO CADA VEZ CON MÁS PROFUNDIDAD, DURANTE 12 HORAS. POR LO COMÚN, DESPUÉS DE 6 HORAS, EL CONDENADO PUEDE DESCIFRAR EL MENSAJE A TRAVÉS DE SUS HERIDAS...
FINALMENTE, CUANDO EL ESCARIFICADOR HA ATRAVESADO TODO SU CUERPO, LE DA LA VUELTA Y LO ARROJA AUTOMÁTICAMENTE AL SEPULCRO.

El oficial, sabiendo que esta forma de pena capital ya no tenía aceptación, buscó la aprobación y la ayuda del viajero. Lo instó a hablar en favor de la máquina.

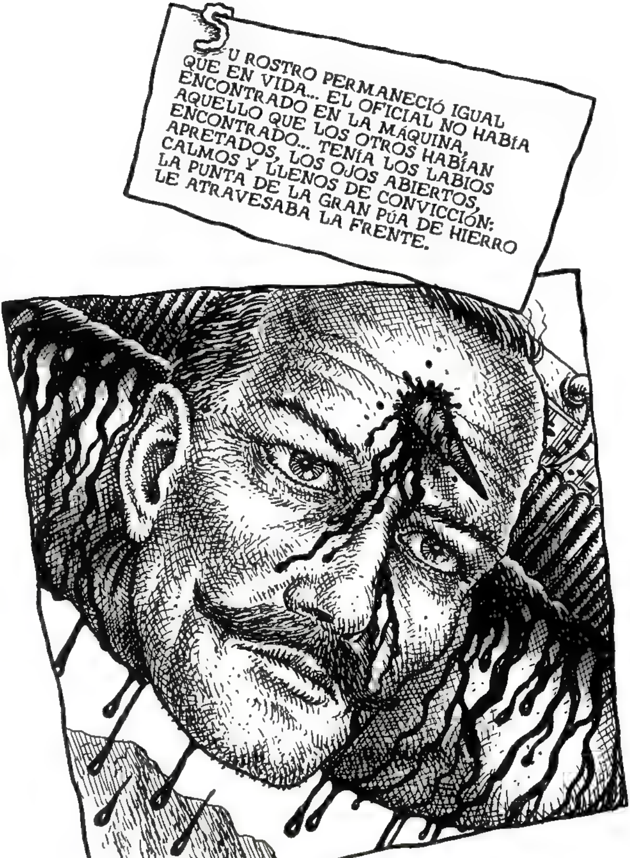
El oficial extrajo un papel de una pequeña billetera de cuero y lo sostuvo para que el viajero lo mirara.

Después de depositar con cuidado el papel en el diseñador, el oficial comenzó a quitarse la ropa apresuradamente... El viajero sabía lo que iba a pasar, pero pensó que no tenía ningún derecho a interferir.

El oficial se subió desnudo al "lecho", y dejó que el condenado y el soldado lo ataran, y le pusieran el trozo de fieltro en la boca.

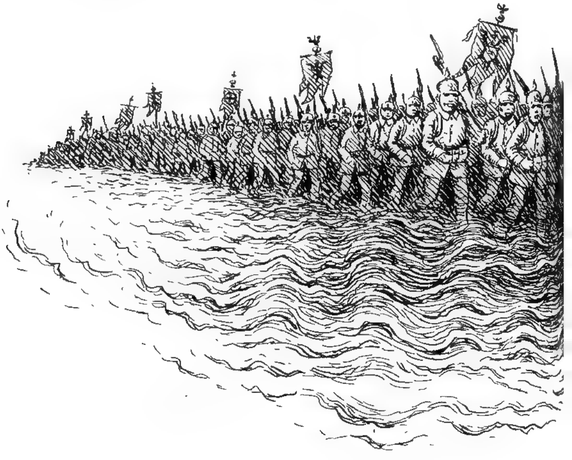


Pero algo salió mal.


SU ROSTRO PERMANECIÓ IGUAL QUE EN VIDA... EL OFICIAL NO HABÍA ENCONTRADO EN LA MÁQUINA AQUELLO QUE LOS OTROS HABÍAN ENCONTRADO... TENÍA LOS LABIOS APRETADOS, LOS OJOS ABIERTOS, CALMOS Y LLENOS DE CONVICCIÓN; LA PUNTA DE LA GRAN PÚA DE HIERRO LE ATRAVESABA LA FRENTE.

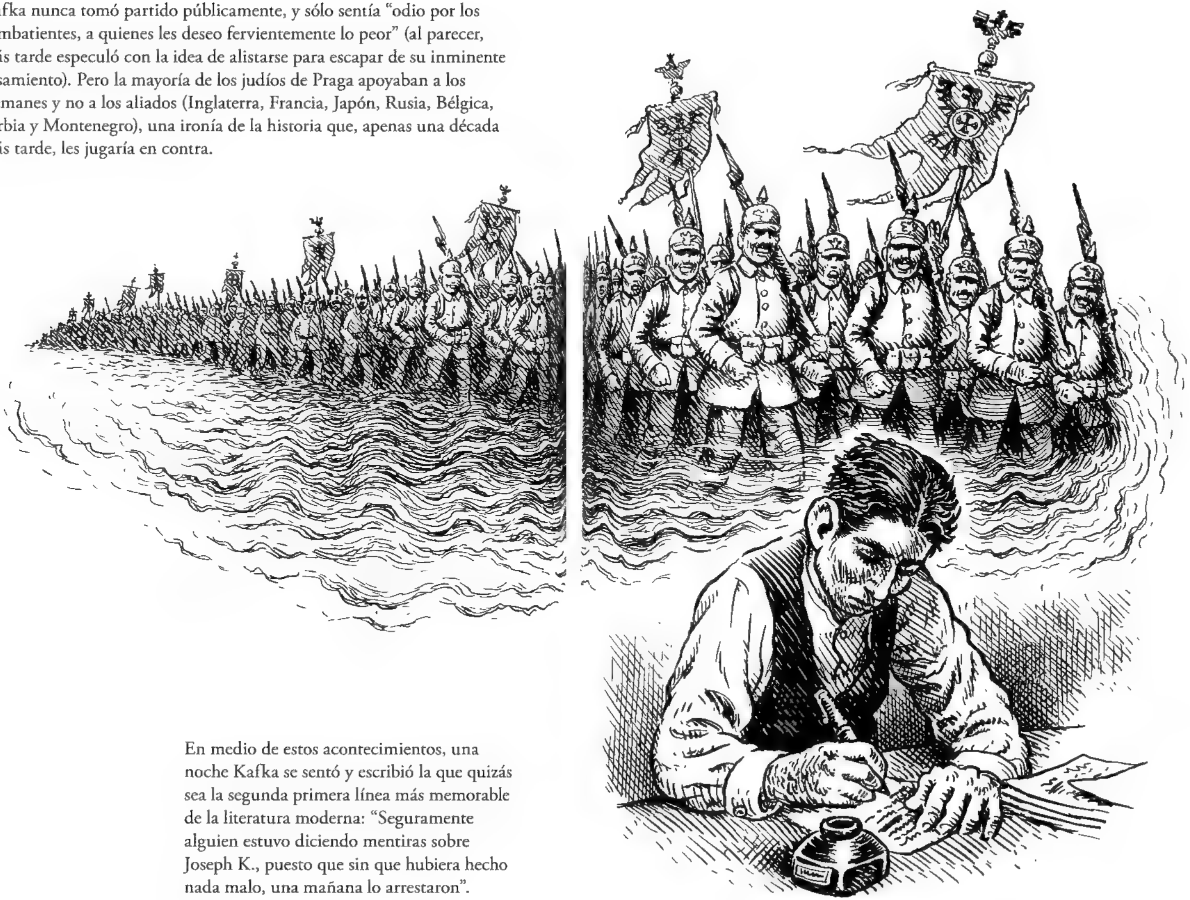
Al mismo tiempo, el nacionalismo checo iba en aumento; sus líderes veían en la guerra una oportunidad de escapar de las garras represivas del imperio. Como de costumbre, los judíos estaban atrapados en el medio. Los nacionalistas checos eran tradicionalmente antisemitas y asociaban a los judíos (sobre todo a los germanoparlantes) con los Habsburgo.

Kafka nunca tomó partido públicamente, y sólo sentía "odio por los combatientes, a quienes les deseo fervientemente lo peor" (al parecer, más tarde especuló con la idea de alistarse para escapar de su inminente casamiento). Pero la mayoría de los judíos de Praga apoyaban a los alemanes y no a los aliados (Inglaterra, Francia, Japón, Rusia, Bélgica, Serbia y Montenegro), una ironía de la historia que, apenas una década más tarde, les jugaría en contra.



En medio de estos acontecimientos, una noche Kafka se sentó y escribió la que quizás sea la segunda primera línea más memorable de la literatura moderna: "Seguramente alguien estuvo diciendo mentiras sobre Joseph K., puesto que sin que hubiera hecho nada malo, una mañana lo arrestaron".

Kafka nunca tomó partido públicamente, y sólo sentía "odio por los combatientes, a quienes les deseo fervientemente lo peor" (al parecer, más tarde especuló con la idea de alistarse para escapar de su inminente casamiento). Pero la mayoría de los judíos de Praga apoyaban a los alemanes y no a los aliados (Inglaterra, Francia, Japón, Rusia, Bélgica, Serbia y Montenegro), una ironía de la historia que, apenas una década más tarde, les jugaría en contra.



En medio de estos acontecimientos, una noche Kafka se sentó y escribió la que quizás sea la segunda primera línea más memorable de la literatura moderna: "Seguramente alguien estuvo diciendo mentiras sobre Joseph K., puesto que sin que hubiera hecho nada malo, una mañana lo arrestaron".

Iniciado en 1914, éste probablemente sea su libro más famoso y no cabe duda de que de él surge el popular concepto de "kafkiano". Lo que el cuento revela con más claridad sobre Kafka, el Escritor Nocturno, es la precisión, el humor y la falta de emoción abierta con que describe sus propias pesadillas.

De ahora en adelante será "K", y al despertarse encontrará hombres extraños dando vueltas por la pensión en la que vive, como en el despertar de Gregor Samsa que dio comienzo a *La metamorfosis.*

No, eso no sucederá. Al igual que Gregor Samsa, todo lo que Joseph K. puede hacer es aprender a sobrellevar su situación. Con la diferencia de que él no se limita a aceptar su destino, sino que trata de entenderlo, y hace todo lo posible por obtener información sobre su caso. Al final, no sabe más que antes, pero consigue que un sacerdote que trabaja para el tribunal (podría ser un rabino del Talmud) le cuente una parábola.

EL HOMBRE DECIDE ESPERAR HASTA QUE SE LE CONCEDA EL PERMISO DE ENTRAR... EL PORTERO LE DA UN TABURETE Y LE PERMITE SENTARSE JUNTO A LA PUERTA.
PERMANECE SENTADO ALLÍ DÍA TRAS DÍA, AÑO TRAS AÑO...
TRATA DE SOBORNAR AL PORTERO CON MUCHOS OBJETOS ÚTILES QUE TRAJO CONSIGO, Y EL PORTERO LE ACEPTA TODO LO QUE LE OFRECE.
SÓLO LO ACEPTO PARA QUE NO SIENTA QUE NO HIZO TODO LO POSIBLE...
DURANTE TODOS ESTOS AÑOS, EL HOMBRE OBSERVA AL PORTERO CASI TODO EL TIEMPO, TANTO ES ASÍ QUE, CUANDO ENVEJECE, CONOCE HASTA LAS PULGAS QUE TIENE EL CUELLO DE PIEL DE SU ABRIGO...
POR FAVOR, POR FAVOR, AYÚDEME... ¿POR QUÉ NO LES PIDE QUE ME DEJEN ENTRAR?

AL FINAL, SUS OJOS SE NUBLAN, PERO PERCIBE EN LA OSCURIDAD, UNA LUZ RADIANTE QUE VIENE DEL INTERIOR DE LA PUERTA DE LA LEY.
NO VA A VIVIR MUCHO MÁS... LE HACE SEÑAS AL PORTERO PARA QUE SE ACERQUE...
¿Y AHORA QUÉ QUIERE SABER?
TODOS NECESITAN DE LA LEY... ENTONCES, ¿CÓMO ES POSIBLE QUE EN TODOS ESTOS AÑOS, NADIE, EXCEPTO YO, HAYA PEDIDO PERMISO PARA ENTRAR?
NADIE MÁS PODRÍA ENTRAR AQUÍ, PORQUE ESTA PUERTA, FUE HECHA SÓLO PARA USTED.
AHORA IRÉ A CERRAR-LA...

La noche que los verdugos de Joseph K. van a buscarlo, él ya no protesta ni trata de entender. Kafka evita todo acto de heroísmo:

LOS DOS HOMBRES TENDIERON A K. EN EL SUELO Y RECOSTARON SU CABEZA CONTRA UNA ROCA.
LUEGO, UNO DE ELLOS METIÓ LA MANO EN SU LEVITA Y EXTRAJO UN LARGO Y FINO CUCHILLO DE CARNICERO; LO ALZÓ HASTA SUS OJOS, Y LO EXAMINÓ A LA LUZ DE LA LUNA.
LE ENTREGÓ EL CUCHILLO AL OTRO, POR ENCIMA DE K., Y EL OTRO SE LO DEVOLVIÓ DE LA MISMA MANERA.
K. SABÍA MUY BIEN QUE SE SUPONÍA QUE ÉL DEBÍA TOMAR EL CUCHILLO Y CLAVÁRSELO, PERO NO LO HIZO, SINO QUE GIRÓ EL CUELLO Y MIRÓ HACIA LA PARTE SUPERIOR DE LA CASA QUE HABÍA FRENTE A LA CANTERA...

JUSTO EN ESE MOMENTO, UNA VENTANA SE ABRIÓ DE GOLPE Y UNA SILUETA HUMANA QUE ÉL NO PODÍA DISTINGUIR SE ASOMÓ DEJANDO PARTE DE SU CUERPO AFUERA Y ESTIRANDO LOS BRAZOS.
¿QUIÉN ERA? ¿UN AMIGO? ¿ALGUIEN QUE SE PREOCUPABA POR ÉL? ¿ALGUIEN QUE QUERÍA AYUDARLO? ¿HABÍA OBJECIONES QUE NO SE PLANTEARON? SEGURO QUE SÍ...
¿DÓNDE ESTABA EL JUEZ QUE ÉL NUNCA HABÍA VISTO? ¿DÓNDE ESTABA EL TRIBUNAL SUPERIOR AL QUE JAMÁS HABÍA LLEGADO? ALZÓ LAS MANOS Y EXTENDIÓ TODOS LOS DEDOS.

Se dice que cuando Kakfa leía en voz alta a sus amigos fragmentos de *El Proceso*, se reía en forma descontrolada.

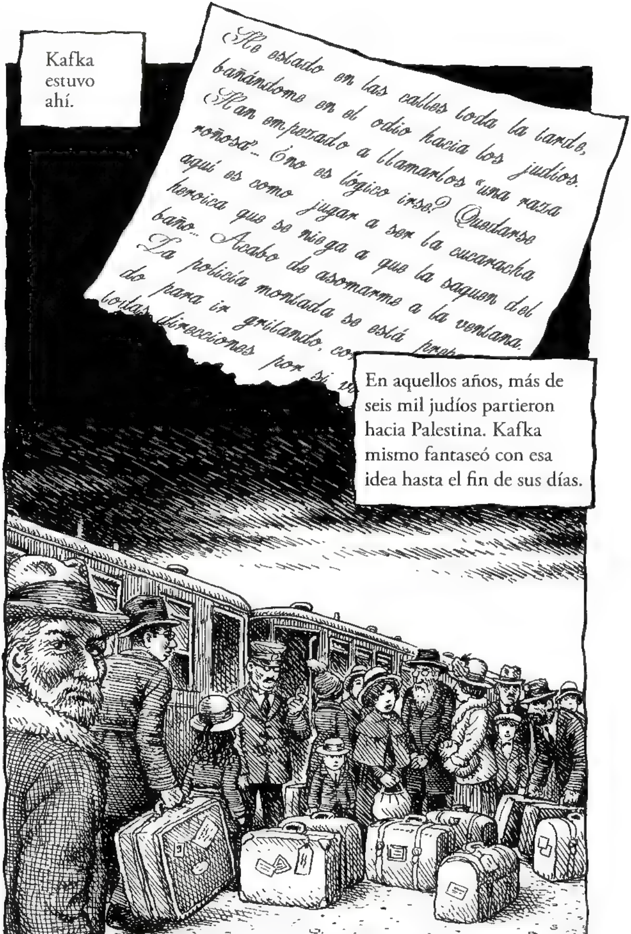
Cuando finalizó la guerra en 1918, gran parte del mundo en el que Kafka había crecido había cambiado para siempre o simplemente desaparecido con la caída del imperio. Quienes no habían muerto en la lucha encontraron la muerte en la epidemia de gripe española, la respuesta del siglo XX a la peste negra, que se cobró alrededor de veinte millones de víctimas (la mayoría jóvenes de buena salud). Es probable que la salud de Kafka se haya debilitado aún más en esta atmósfera virulenta.

La misma Praga había cambiado en algo muy concreto: ya no pertenece al reino de Bohemia, sino a la nueva República de Checoslovaquia, donde el nacionalismo checo finalmente pudo desquitarse con creces. Los odiados alemanes de Bohemia ya no constituían la clase dominante ni se hallaban en la posición ventajosa desde la cual habían administrado la burocracia del país y se habían asegurado de que el grueso de los trabajadores checos se mantuviera en un nivel inferior al de los alemanes. Inevitablemente, el idioma alemán fue víctima del nuevo estado de cosas. Un día, cuando Kafka fue a su oficina...

Los checos germanoparlantes fueron despedidos de sus empleos sin contemplaciones, pero Kafka, quien sabía hablar checo y nunca se había asociado con ninguna las dos partes, quedó exceptuado de esa medida.

Ahora a los alemanes se los atacaba en la calle y sus negocios eran saqueados. Y por supuesto, para los checos, ¿qué mejores "alemanes" que los judíos para objeto de su venganza?

En noviembre, una multitud estuvo haciendo destrozos durante tres días. Irrumpió en el Teatro Nacional Alemán y en la sede del municipio judío, donde destruyó los archivos. Como si fuera un anticipo de lo que sucedería luego, quemaron antiguos manuscritos hebreos ante la sinagoga Altneu, en las narices del Golem, por así decir. El nuevo alcalde checo calificó este hecho como "una manifestación de la conciencia nacional".


Kafka estuvo ahí.
He estado en las calles toda la tarde,
bañándome en el odio hacia los judíos.
Han empezado a llamarlos "una raza
roñosa"... ¿no es lógico irse? Quedarse
aquí es como jugar a ser la cucaracha
heroica que se niega a que la saquen del
baño... Acabo de asomarme a la ventana.
La policía montada se está
do para ir gritando,
todas direcciones por si
En aquellos años, más de seis mil judíos partieron hacia Palestina. Kafka mismo fantaseó con esa idea hasta el fin de sus días.

Se dirigía con lentitud
hacia la muerte, pero
hizo una parada
inesperada en el
camino…

Ella lo llamaba Frank.

Milena Jesenska (1·896-1944) conoció a Kafka en 1919, cuando su obra se había difundido fundamentalmente entre los grupos de intelectuales que se reunían en el Café Arco en Praga.

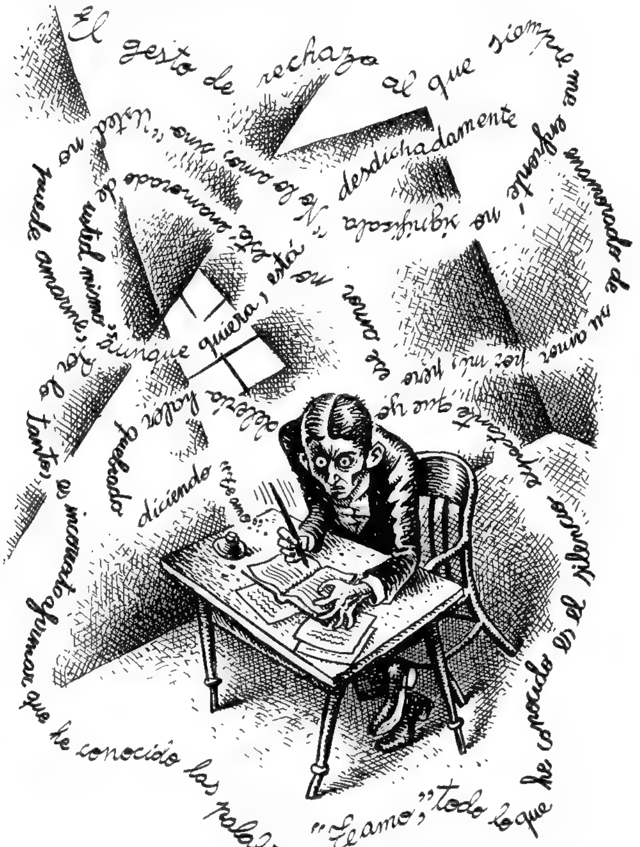
El Arco, uno de los salones literarios más famosos del continente, contaba a Kafka entre sus Stammgäste (*habitués*), aunque él se consideraba un mero observador. Éste era el lugar donde escritores bilingües como Franz Werfel y Max Brod trataban de encontrar alguna afinidad entre el checo y el alemán, y donde se podía leer literatura vanguardista procedente de toda Europa.

Otro de los *habitués* del Arco era Ernst Polack, un intelectual muy promiscuo casado con una joven llamada Milena, quien fue presentada a Kafka fugazmente, aunque él apenas recordaba el encuentro.

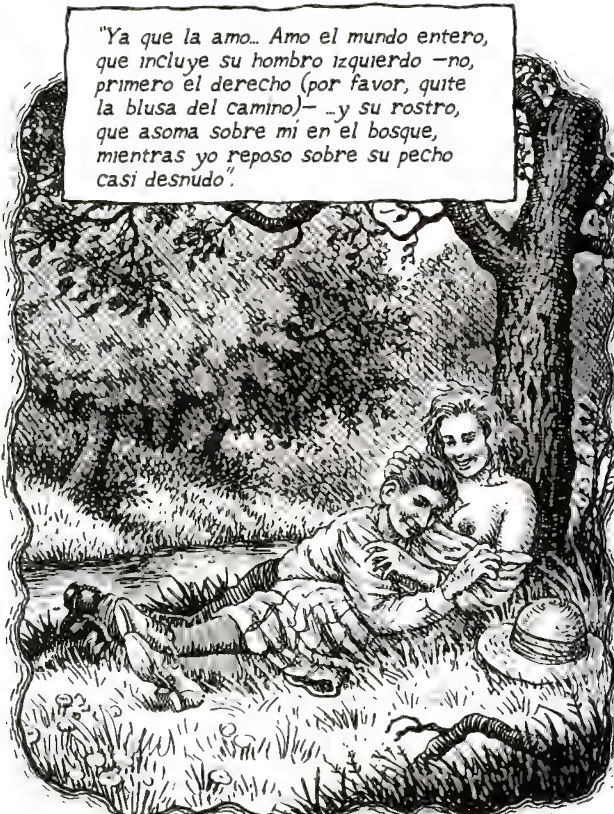
Años más tarde pasó a ser su traductora de checo y su primera y única Shiksa (novia no judía,) una de las muy pocas cristianas que cumplió un papel significativo en su vida. Como Milena había nacido cuando él tenía 13 años, Franz decía que su nacimiento había sido su regalo de Bar Mitsvá.

Y es probable que, hasta donde puede saberse, ella haya sido la única mujer que él amó de verdad. Se lo percibe en su correspondencia. Las cartas a Milena no son como las que le enviaba a Felice, gran literatura disfrazada de amor en la que un Pigmalión judío esculpe a su esposa en la piedra.

Por supuesto que su antigua tortuosa y laberíntica falta de confianza en sí mismo seguía presente. En una anotación que dejó en su diario en 1922, dice…

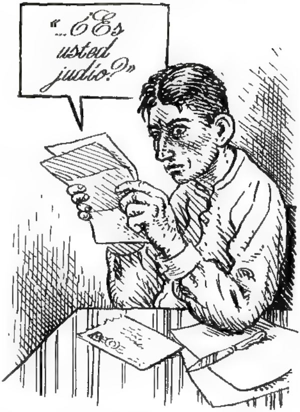


Sin embargo, las cartas a Milena son en general directas, y no hay en ellas tanta ambiguedad ni autocrítica como de costumbre. Sobre todo, se tiene la sensación de que ella le ha hecho tomar conciencia de que él la desea y de que realmente la quiere...



Cuando él le escribió:
"ESTOY SUCIO, MILENA, INFINITAMENTE SUCIO, POR ESO ME OBSESIONA LA IDEA DE LA PUREZA. NO HAY CANCIÓN MÁS PURA QUE LA QUE SE CANTA EN LAS PROFUNDIDADES DEL INFIERNO...".
Ella le respondió:
"NO VEO NADA SUCIO, NADA DE ESO QUE PROVOQUE DESDE AFUERA, SÓLO TODO LO QUE PRODUCE VIDA DESDE DENTRO".

Milena era periodista y escritora, y una especie de feminista precursora. Si Kafka antes había considerado que las mujeres eran vampiros o valquirias que representaban para él toda la suciedad del odiado acto sexual, ahora estaba en presencia de alguien que lo obligaba a enfrentar el verdadero potencial femenino y sus propios temores. Cuando ella le sugirió que dejaran de cartearse y se encontraran en cuerpo y alma en Viena, él se asustó como de costumbre y dio mil excusas para no ir. En respuesta, ella le preguntó si era judío.



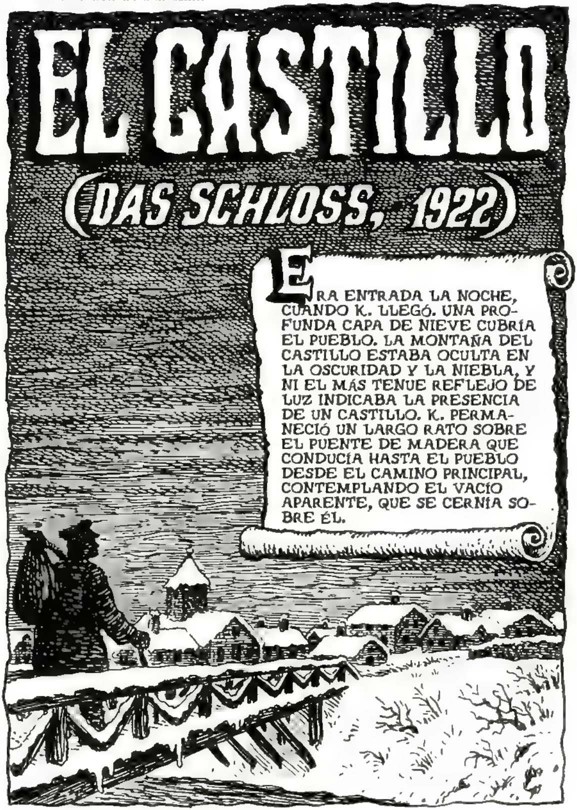
Una vez más, Kafka estaba convencido de que "nunca viviremos juntos, ni compartiremos, cuerpo con cuerpo, la misma casa, ni nos sentaremos a la misma mesa, nunca, ni siquiera en la misma ciudad...", pero "... en lugar de vivir juntos, por lo menos podremos tendernos, felices, uno junto al otro para morir".

No importa en qué medida se hayan dedicado (o no) a la "enfermedad de los instintos" tan temida por Kafka, Milena se refería a ello como "un asunto de hombres ... esa media hora en la cama".

Y, en este aspecto, parecía conocerlo mejor que nadie.

"LO LLEVÉ A RASTRAS POR LAS COLINAS DETRÁS DE VIENA. YO IBA ADELANTE Y ÉL CAMINABA CON PASO MUY LENTO Y PESADO, DETRÁS DE MÍ... SI CIERRO LOS OJOS, AÚN VEO SU CAMISA BLANCA Y SU CUELLO BRONCEADO Y A ÉL ESFORZÁNDOSE. CAMINÓ TODO EL DÍA BAJO EL SOL, POR SUBIDAS Y BAJADAS, NO TOSIÓ NI UNA VEZ, COMIÓ Y DURMIÓ BIEN. SE LE VEÍA SALUDABLE, Y NOS PARECIÓ QUE SU ENFERMEDAD NO ERA MÁS QUE UN MERO RESFRIADO."

Sea cual fuere la influencia de Milena sobre él, hay razones para creer que le sirvió de modelo para el personaje de Frieda en la gran novela inconclusa de Kafka...



Se hicieron infinitas interpretaciones de *El Castillo*. Los comentarios críticos de esta novela abarcan cientos de volúmenes escritos en decenas de idiomas. Hasta cierto punto, esto se debe a que quedó inconclusa y, por lo tanto, abierta a diversas lecturas de las intenciones de Kafka.

Pero ya el primer párrafo muestra que Kafka se ha embarcado en un cuento de hadas (fue un lector y admirador de los cuentos de hadas toda su vida) que resultará laberíntico. El agrimensor "K." (ni siquiera "Joseph K.", simplemente "K.") parece haber sido convocado, al igual que el clásico "vagabundo", por la autoridad todopoderosa del castillo, el nunca visto conde Westwest, para que se presente en el pueblo. Desde el principio queda claro que nunca llegará al castillo y que la rígida y habitual jerarquía de poder sofocará sus intentos.

La mayoría de los funcionarios del castillo son tan remotos como el conde y los mismos habitantes del pueblo guardan distancia. K. se encuentra con el maestro de la escuela local.

Aunque la presencia de K. en el pueblo parece deberse a una confusión burocrática sobre la necesidad de un agrimensor (un pedido formulado hacía mucho tiempo y, aparentemente, anulado), el castillo le envía dos "asistentes", Arthur y Jeremiah, dos tontos locos, sacados directamente del teatro yídish, a quienes lo único que los diferenciaba entre sí era el nombre.

Al no hallar alojamiento decente, exhausto y muerto de sueño, K. es llevado a otra posada por la campesina, Olga, "una gran moza corpulenta".

El posadero le informa que todas las habitaciones están "reservadas exclusivamente para los caballeros del castillo" y que "no tiene acceso a ningún lado, excepto al bar".

Intrigado, K. le pregunta a Frieda si conoce a Klamm, un poderoso funcionario del castillo.

Frieda invita a K. a observar a Klamm a través de la mirilla de una puerta cercana. K. ve a un hombre panzón de mediana edad sentado, tranquilo, en su escritorio.

OLGA SE HABÍA IDO Y ESTABA SENTADA SOBRE UN BARRIL, BALANCEANDO LAS PIERNAS.

K. SE QUEDÓ SOLO CON FRIEDA...
FRIEDA, ¿CONOCE BIEN A HERR KLAMM?
¡CLARO! MUY BIEN. ¿NO VIO CÓMO SE REÍA OLGA?
SÍ... ¡ESA GROSE-RA!
BUENO, HABÍA UNA RAZÓN PARA REÍRSE...

Olga, mientras tanto, se ha estado divirtiendo con varios campesinos, unos hombres pequeñitos que, a primera vista, guardan un fuerte parecido.

ÉSE ES EL TIPO DE PERSONAS QUE TENGO QUE AGUANTAR...
¿QUIÉNES SON ESOS HOMBRES?
SIRVIENTES DE KLAMM... LOS SERES MÁS DESPRECIABLES Y REPULSIVOS QUE CONOZCO, Y YO TENGO QUE LLENARLES LOS VASOS CON CERVEZA.
TOMÓ UN LÁTIGO DE UN RINCÓN Y SE METIÓ ENTRE LOS BAILARINES DE UN SALTO...
¡¡EN NOMBRE DE KLAMM, ENTREN AL ESTABLO!!
¡¡AL ESTABLO TODOS!!

"Los condujo a través del corral hasta el establo". K. oye pasos en el corredor y se esconde detrás del mostrador.

¡MI TESORO! ¡MI DULCE TESORO!", SUSURRÓ ELLA SIN TOCARLO, TENDIÉNDOSE DE ESPALDAS, DESMAYADA DE AMOR, CON LOS BRAZOS EXTENDIDOS. EL TIEMPO PARECÍA INFINITO FRENTE A SU JUBILOSO AMOR, MIENTRAS ELLA SUSPIRABA, MAS QUE CANTABA, UNA CANCIONCITA.
AL VER A K. PERDIDO EN SUS PENSAMIENTOS, COMENZÓ A TIRAR DE ÉL COMO UNA NIÑA.
¡VAMOS! ¡AQUÍ ABAJO NO SE PUEDE RESPIRAR!
SE ABRAZARON; SU CUERPO ARDÍA EN LAS MANOS DE K., EN UN ESTADO DE INCONSCIENCIA QUE UNA Y OTRA VEZ K. TRATABA EN VANO DE CONTROLAR. RODARON UN TRECHO, HASTA TERMINAR CHOCANDO CONTRA LA PUERTA DE KLAMM, DONDE QUEDARON TENDIDOS ENTRE LOS CHARCOS DE CERVEZA Y LA BASURA ACUMULADA EN EL SUELO...

De repente "una voz profunda, autoritaria e impersonal que llega desde el cuarto de Klamm" llamando a Frieda, interrumpe el jaleo. A K. esta llamada lo alivia en lugar de sobresaltarlo. Despierta a Frieda y le transmite el mensaje.

Frieda se convierte en la novia de K. durante la noche y al día siguiente lo deja (¡y traba relaciones con uno de los asistentes!). Sin embargo, a K. nunca le falta la compañía de una mujer y la tensión suberótica no disminuye en ningún momento. (En Kafka no hay sexo en el sentido explícito, pero la estimulación erótica psicológica es infinita).

Olga siempre será su compañera y K. se sumergirá en la extraña historia de su hermana, Amalia, quien rechazó las propuestas amorosas de un funcionario del castillo, lo cual llevó a su familia a la ruina.

Adentrándose aún más en el laberinto, K. conoce a Pepi, la sustituta de Frieda en el bar, quien de pronto lo invita a vivir con ella y las sirvientas, Henriette y Emilie, en un pequeño cuarto debajo del Herrenhof, que es "cálido, acogedor y estrecho", y donde las jóvenes "se estrechan la unas contra las otras".

Apenas K. había terminado de aceptar el irrecusable ofrecimiento de alojarse en una habitación-útero, hizo su entrada otra de las extraordinarias mujeres de la novela, la posadera, para encaminarlo por otra senda de fantasías eróticas reprimidas.

La posadera lo conduce a un cuarto pequeño, en el que destaca un inmenso ropero.

USTED SABE LO QUE ESTÁ DE MODA... VA A SER INDISPENSABLE PARA MÍ, PORQUE DEBO ADMITIR QUE TENGO DEBILIDAD POR LA ROPA HERMOSA...
ÉSTOS SON MIS VESTIDOS... ARRIBA, EN MI CUARTO, TENGO DOS ROPEROS MÁS, GRANDES COMO ÉSTE, LLENOS DE VESTIDOS, ¿ESTÁ SORPRENDIDO?
NO... ESPERABA ALGO ASÍ...
¡TODO LO QUE QUIERO ES LUCIR HERMOSA Y UD. ES UN NIÑO, UN TONTO, O UN MALVADO!
¡FUERA!
¡SALGA DE AQUÍ!
MAÑANA TENDRÉ UN VESTIDO NUEVO, TAL VEZ MANDE LLAMARLO...
La novela, tal como la dejó Kafka, termina con estas palabras.

Según Max Brod, hay otro final distinto en el que K. se halla en su lecho de muerte cuando llega una información del castillo diciendo que K. tiene permiso para vivir y trabajar en el pueblo. Los críticos han hecho infinitas especulaciones sobre la posible conclusión, o las razones por las que Kafka nunca terminó su novela. En realidad, ¿cómo podría haberla terminado?

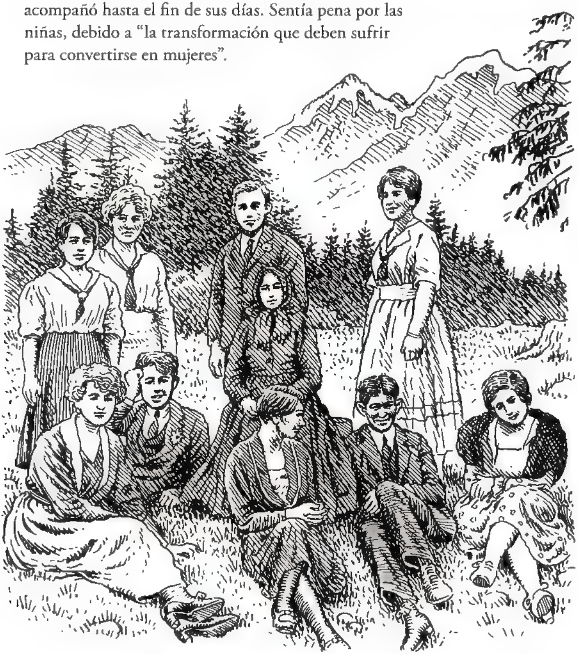
Una vez que se hubo internado en este camino laberíntico, lo más probable es que como escritor y hombre agonizante nunca haya tenido intención de terminarla, 0, si la tuvo, simplemente no llegó a hacerlo. ¿Qué importa? Probablemente cualquier final habría arruinado ese gran viaje literario de nuestro tiempo.

K. nunca abandona su afán de llegar al castillo, aunque éste se aleja cada vez más de él. Si en *El Proceso* y en *La Colonia Penitenciaria* la ley juzgaba y castigaba, en *El Castillo* se muestra totalmente indiferente y no se pone de manifiesto.

Kafka saca a relucir figuras de su propia vida (un maestro de escuela, su jefe, su padre, por supuesto) y las convierte en engranajes impenetrables en la rueda del castillo. Pero como el escritor nocturno, K. fundamentalmente se estaba divirtiendo; es probable que ni él mismo supiera adónde lo conduciría el viaje, y en agosto de 1922, agotado por una enfermedad real e incapaz de "retomar el hilo", condenó a K. a quedarse para siempre en el pueblo, elaborando su afán de aceptación, aunque, al igual que el Judío Errante, nunca fuese bien recibido.

En *El Castillo*, al igual que en las otras novelas de Kafka, desfila ante el lector un elenco en apariencia infinito de "actrices de reparto" y se repite la confianza que curiosamente deposita en ellas el personaje central. Esto no es de ninguna manera un signo de feminismo, puesto que Kafka siempre ve a estos personajes desde el punto de vista masculino, y ya había dejado clara su postura tradicionalista tiempo atrás. Según se dice, expresó: "Las mujeres son trampas que están por todos lados al acecho de los hombres para arrastrarlos hacia lo Finito".

No cabe duda de que este desprecio natural era producto del temor. Lo asustaban sobre todo las mujeres maduras, y su fascinación por las jóvenes lo acompañó hasta el fin de sus días. Sentía pena por las niñas, debido a "la transformación que deben sufrir para convertirse en mujeres".



Ninguno de sus personajes femeninos parece tener existencia propia. Son productos de su imaginación, que tienen como fin distraer a "K." o a "Joseph K.", tentarlo y atraparlo. El terror sexual de Kafka se pone a prueba una y otra vez; pero estas mismas mujeres le brindan algo más…

Después de casi cada escena en la que el protagonista es llevado a buscar su camino en el laberinto –en la pensión, en el estudio del abogado, en la posada, en el tribunal–, una de estas mujeres lo aguarda para darle su propia y extraña clase de "bienestar". Éste es el papel que cumplen Olga y Pepi en *El Castillo*, y la esposa del ujier en *El Proceso*.

La más desfachatada de estas mujeres "atrapantes" y la que lleva a K. más lejos, es el personaje de Leni en *El Proceso.* Se desempeña de forma oficial como "enfermera" del abogado, pero también parece brindar distracción erótica a todos los hombres acusados por el tribunal; la excitan, sobre todo, aquéllos que muestran sentimientos de culpa…

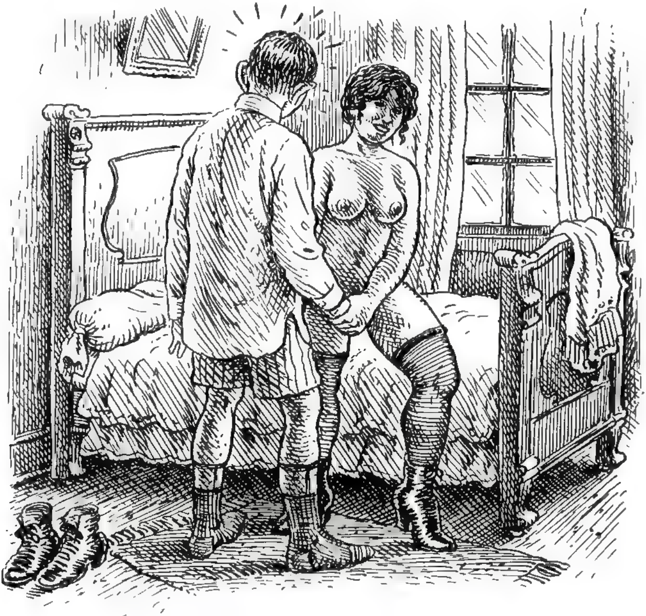
PERO ENSEGUIDA SE OLVIDÓ DE ESO Y SÓLO TUVO OJOS PARA LA ENFERMERA.
PENSÉ QUE VENDRÍA AL ENCUENTRO SOLO, SIN QUE TUVIERA QUE LLAMARLO. DE TODAS FORMAS, LLÁMEME LENI.
NO ESTOY ACOSTUMBRADO A SER TAN AUDAZ... EN REALIDAD, SOY BASTANTE TÍMIDO.
NO ES ESO... LA VERDAD ES QUE NO LE GUSTÉ Y TAL VEZ SIGO SIN GUSTARLE...
GUSTAR NO ES TAN IMPORTANTE...
K. SE HABÍA ACOSTUMBRADO A LA OSCURIDAD DE LA HABITACIÓN, Y SE SINTIÓ PARTICULARMENTE ATRAÍDO POR UNA ENORME PINTURA QUE COLGABA JUNTO A LA PUERTA QUE REPRESENTABA A UN HOMBRE CON VESTIDURAS DE JUEZ SENTADO EN UN TRONO ALTO.
TAL VEZ ÉSE SEA MI JUEZ...
LO CONOZCO... VIENE AQUÍ A MENUDO... ES UN VANIDOSO, COMO TODOS LOS DEMÁS...
...PERO YO TAMBIÉN LO SOY, ¡Y ME SIENTO DECEPCIONADA POR NO GUSTARLE!

K. NO RESPONDIÓ, SINO QUE TOMÓ A LENI ENTRE SUS BRAZOS Y LA ACERCÓ HACIA ÉL...
¿QUÉ RANGO TIENE?
JUEZ DE INSTRUCCIÓN...
UNA VEZ MÁS, UN SIMPLE JUEZ DE INSTRUCCIÓN... LOS ALTOS FUNCIONARIOS SE OCULTAN... ¡SIN EMBARGO, ESTÁ SENTADO EN UN TRONO!
ESO ES UN INVENTO...
EN REALIDAD, ESTÁ SENTADO SOBRE UNA SILLA DE COCINA CUBIERTA CON UNA MANTA DE CABALLO. ¿PERO POR QUÉ PIENSA SÓLO EN SU PROCESO?
AL CONTRARIO. NO PIENSO LO BASTANTE EN ÉL...
¿TIENE NOVIA?
K. SACÓ UNA FOTOGRAFÍA DE ELSA... LENI LA MIRÓ CON DETENIMIENTO...
TIENE LA CINTURA DEMASIADO AJUSTADA... NO ME GUSTA... ES VULGAR Y TORPE... ¿TIENE ALGÚN DEFECTO FÍSICO?
¿DEFECTO FÍSICO?
SÍ, COMO EL MÍO... ¡MIRE!
SEPARÓ EL DEDO MAYOR Y EL ANULAR DE SU MANO DERECHA. LA PIEL QUE LOS UNÍA LLEGABA CASI HASTA LA SEGUNDA FALANGE...

¡ES UN FENÓMENO DE LA NATURALEZA!
¡QUÉ GARRA MÁS DULCE!
¡ME HA BESADO!
¡CHUIK!
CON LA BOCA ABIERTA, TREPÓ SOBRE SU FALDA. K. LA MIRABA CASI CONSTERNADO... EMANABA DE ELLA UN OLOR FUERTE Y PROVOCATIVO, COMO DE PIMIENTA...
ATRAJO LA CABEZA DE K. HACIA LA SUYA, SE INCLINÓ Y BESÓ SU CUELLO, Y LO MORDIÓ ENTRE EL CABELLO...
¡LA HA CAMBIADO POR MÍ!
¡AHORA ME TIENE A MÍ!
AL DECIR ESTO, SE LE RESBALÓ LA RODILLA, Y CON UN GRITO, CASI CAE SOBRE LA ALFOMBRA. K., QUE INTENTÓ DETENER SU CAÍDA, QUEDÓ ENCIMA DE ELLA.
¡AHORA ME PERTENECE!

El resultado de estas relaciones no suele ser "un acto íntimo" (salvo en el caso de Leni) y se vincula más con el poder que con los sentimientos personales. El talento de Kafka en general sugería el encuentro erótico en lugar de hacer que sus personajes se entregaran a ese acto que consideraba "repelente y absolutamente inútil".

No obstante, lo que lo atraía de tales encuentros era justamente ese aspecto "repulsivo". En ningún otro lugar lo expresa con más claridad que en una carta a Milena, en la que describe la primera experiencia sexual de su vida con una joven prostituta de Praga: Al parecer, esta muchacha había hecho o dicho en el hotel algo un tanto obsceno (que no vale la pena reproducir...).



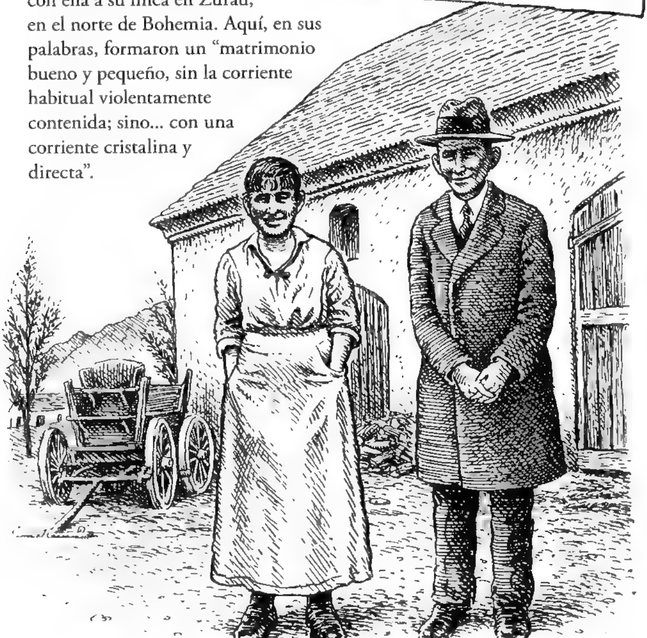
...Y entonces se dio cuenta de que "la repugnancia y la obscenidad eran un aspecto necesario" de la experiencia, que lo que lo excitaba era "un pequeño gesto, una palabrita" de la joven.

"Y ASÍ FUE DESDE ENTONCES. MI CUERPO, QUE SOLÍA PASARSE AÑOS EN CALMA, DE REPENTE SE SENTÍA SEDUCIDO POR ESTE DESEO DE ALGO REPUGNANTE Y TRIVIAL, ALGO REPULSIVO, OBSCENO, QUE PODÍA HALLAR HASTA EN LAS MEJORES COSAS: ALGÚN OLOR TRIVIAL, UNA PIZCA DE AZUFRE, UNA PIZCA DE INFIERNO. ESTE IMPULSO TENÍA ALGO DE JUDÍO ETERNO, QUE AVANZA ERRANTE, SIN SENTIDO POR UN MUNDO ABSURDO Y OBSCENO".
AGRADECIMIENTOS A GEORGE GROSZ

"OTTLA LITERALMENTE ME TRANSPORTA SOBRE SUS ALAS, A TRAVÉS DE ESTE MUNDO DIFÍCIL".
FRITZ KIEL
HOTEL
GRACIAS, DE NUEVO, GEORGE...
EN SU VIDA PERSONAL, LAS MUJERES CONSTITUÍAN TAMBIÉN UN REFUGIO QUE LO PROTEGÍA DE SU PADRE. ESTA TAREA HERCÚLEA RECAÍA, SOBRE TODO, EN OTTLA, SU HERMANA MENOR.

Ella es como la "otra" mujer en la vida de Kafka, quizás la que más contaba para él y la que representa la contracara de la obsesión "impura" del escritor. Físicamente, era su doble femenino; las fotografías de ambos juntos muestran el increíble parecido entre sus rostros.

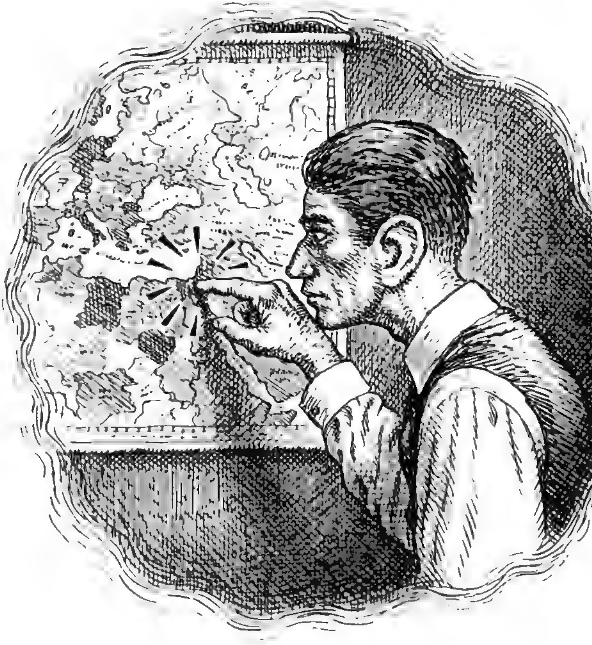
Ottla siempre había sido su único consuelo en el hogar, y durante las primeras etapas de su enfermedad fue a vivir con ella a su finca en Zürau, en el norte de Bohemia. Aquí, en sus palabras, formaron un "matrimonio bueno y pequeño, sin la corriente habitual violentamente contenida; sino... con una corriente cristalina y directa".



Durante un tiempo, hasta consideró la posibilidad de dedicarse al cultivo de patatas…

…Y si eso no daba resultado, siempre estaba Palestina…
♫
"SOÑABA EN IRME A PALESTINA, COMO AGRICULTOR O ARTESANO... PARA HALLAR SENTIDO A LA VIDA, EN LA SEGURIDAD Y LA BELLEZA... ADORO EL AROMA DE LA MADERA ALISADA, EL CANTAR DEL SERRUCHO, LOS GOLPES DEL MARTILLO... EL TRABAJO INTELECTUAL NOS ALEJA DE LA SOCIEDAD HUMANA".

La Tierra Prometida no pasaría de ser un sueño para él. Pero era típico que escribiera que por lo menos la tocaría con el dedo sobre un mapa.



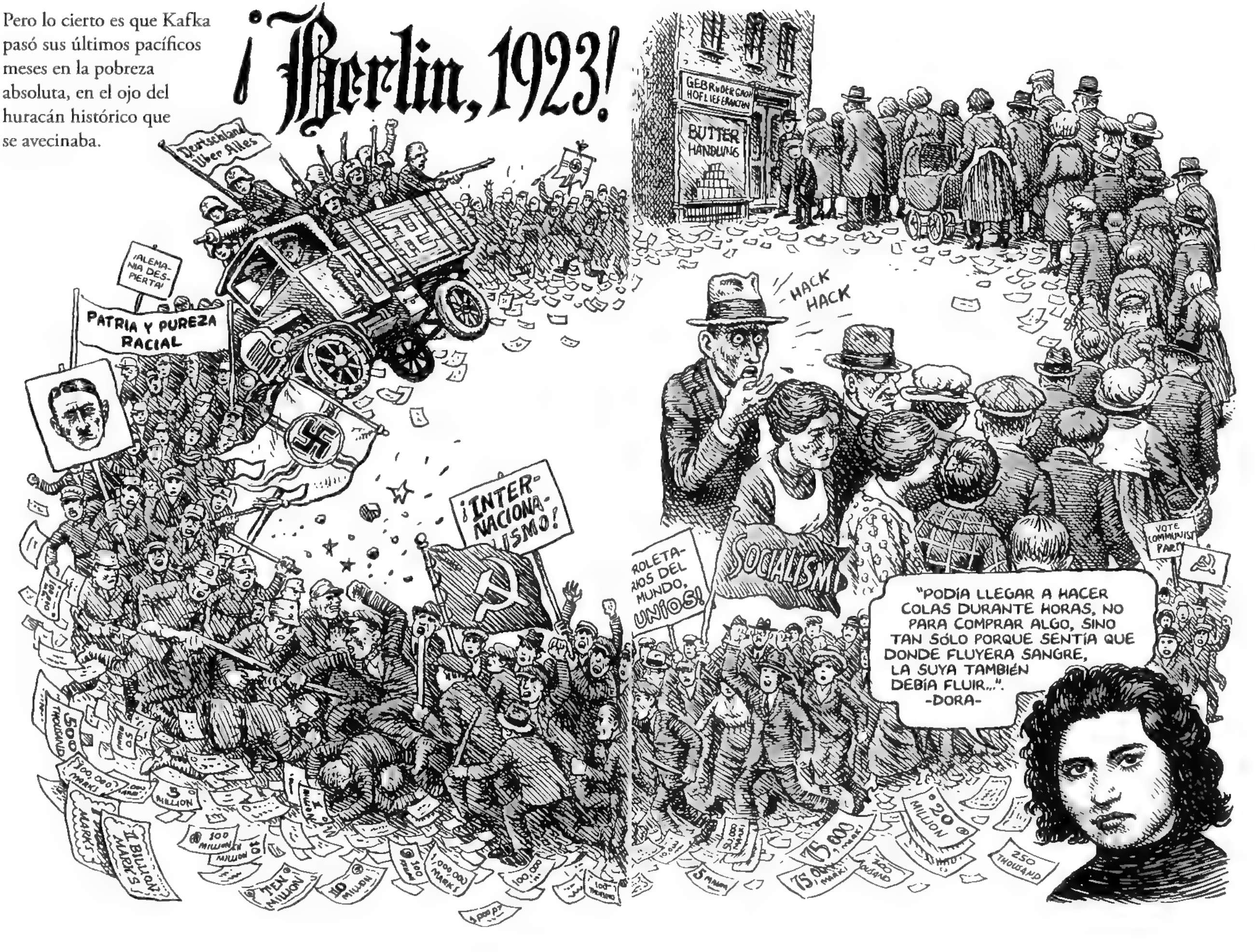
La tuberculosis finalmente le obligó a retirarse de su trabajo en la compañía de seguros en 1922, cuando tenía 39 años. Volvió por un tiempo a ampararse bajo el ala de Ottla, pero su enfermedad le desangraba por dentro y le conducía a la muerte.

Sin embargo, en los últimos meses de su vida hallaría una extraña paz. Ya fuera porque efectivamente había cambiado o porque por fin había encontrado una mujer con la que podía vivir. En 1923 se mudó a Berlín con Dora Diamant (1904-1952), una joven de 19 años que, si bien provenía de una familia de judíos ortodoxos, fue lo bastante independiente como para dejar atrás sus orígenes en el gueto. A causa de ella, Kafka comenzó a interesarse una vez más en el judaísmo, y hasta estudió el Talmud.

Kafka parece haberse adaptado realmente a la vida con Dora, quizás porque nunca tuvo que crearla a su imagen (como en el caso de Felice), ni que escribirle cartas: "Las cartas son la causa de todas las desdichas de mi vida...".

Juntos soñaban con mudarse a Tel Aviv, abrir un restaurante judío en el que Dora cocinara y Kafka —sí, el mismo— ¡trabajara de camarero!

Pero lo cierto es que Kafka pasó sus últimos pacíficos meses en la pobreza absoluta, en el ojo del huracán histórico que se avecinaba.



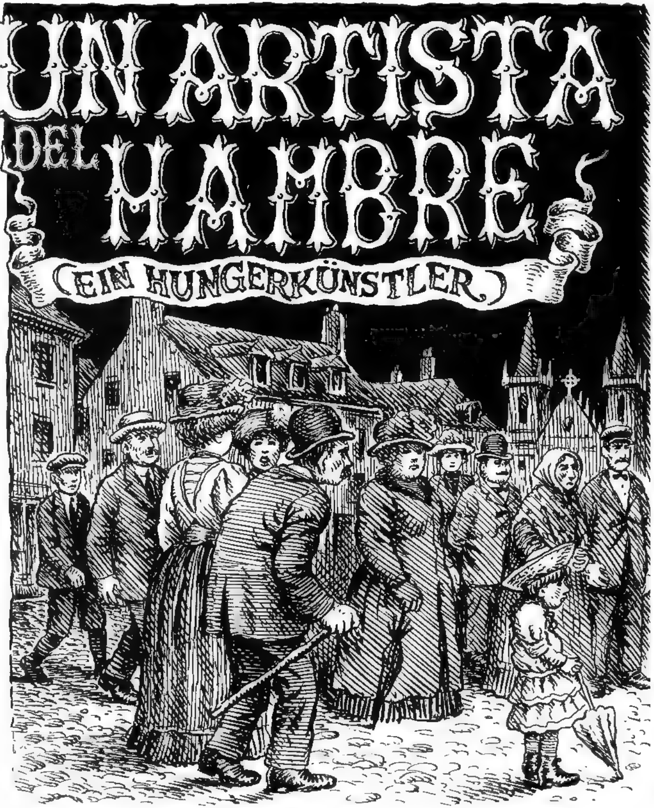
Cuando llegó a Berlín, Kafka creyó que había logrado huir de los fantasmas que lo obligaban a escribir: "No cesan de buscarme, pero, por el momento, no me encuentran". Eran los mismos fantasmas que "bebían besos" escritos en cartas y que parecían vampirizar todas sus palabras y pensamientos. Al poco tiempo, le pediría a Dora que quemara muchos de sus manuscritos. Pero los fantasmas retornaron y una noche lo obligaron a escribir —apropiadamente— *La Madriguera*.

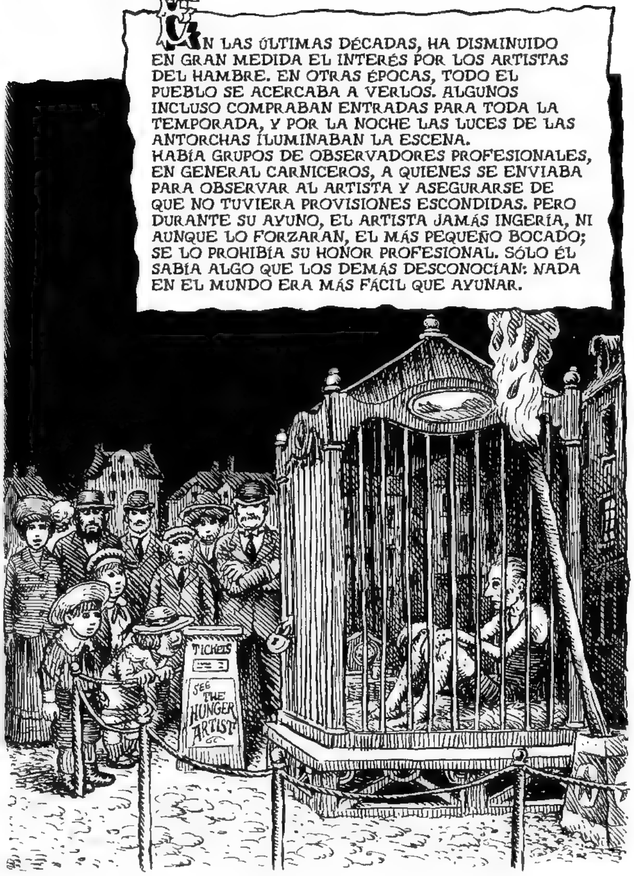
Todo ese tiempo la tuberculosis trepaba desde los pulmones a la laringe, y en los últimos meses sólo podía comunicarse mediante notas escritas y prácticamente no podía comer. En abril de 1924 fue trasladado a un sanatorio cerca de Viena, pero su estado siguió empeorando hasta junio.

Hacia el final, insistía en que el médico que le atendía le suministrara morfina para aliviar el dolor. Cuando recobró la conciencia por última vez, aparentemente tomó una bolsa de hielo que tenía sobre el cuello y la tiró al suelo.

Tres días después, en su nota necrológica, Milena Jesenska se refirió a él como "un hombre condenado a mirar el mundo con una claridad tan enceguecedora que éste le resulto insoportable y se encaminó hacia la muerte".

En junio de 1924, sus fantasmas se encargaron, con su ironía habitual, de que mientras moría de inanición corrigiera las pruebas de galera de una increíble obra maestra llamada…

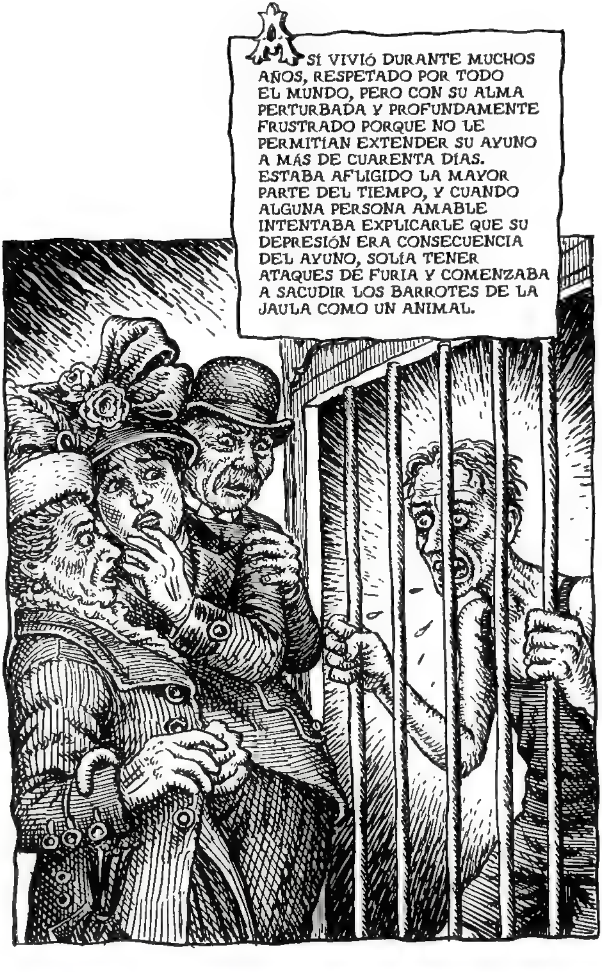




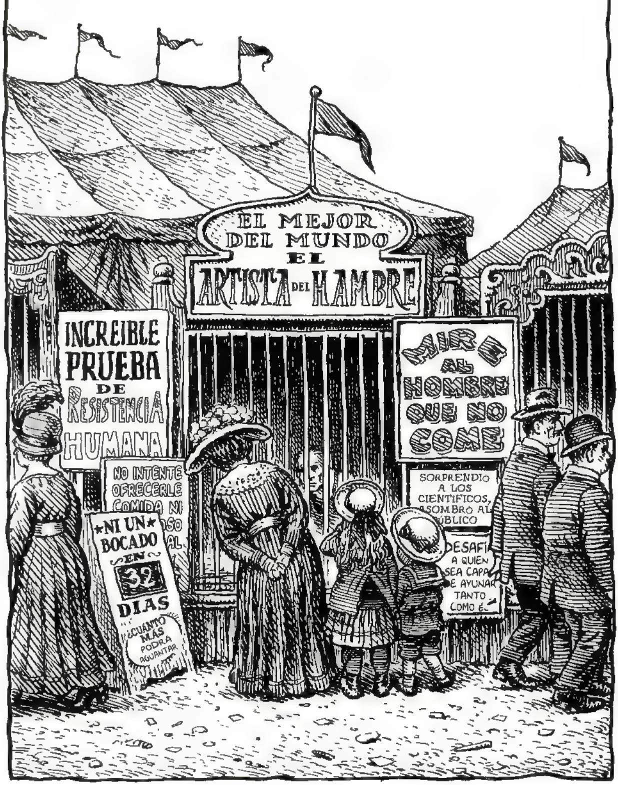
SU EMPRESARIO ESTABLECÍA UN PERÍODO DE AYUNO DE UN MÁXIMO DE CUARENTA DÍAS, PUES SI DURABA MÁS, EL PÚBLICO COMENZABA A PERDER INTERÉS. POR LO TANTO, A LOS CUARENTA DÍAS DE COMENZADO EL AYUNO, EN MEDIO DE UNA MUCHEDUMBRE ENTUSIASMADA Y CON LA MARCHA DE UNA BANDA MILITAR, DOS DAMAS JÓVENES, SE ACERCABAN PARA SACAR AL AYUNADOR DE LA JAULA. EN ESE MOMENTO, ÉL SIEMPRE OPONÍA CIERTA RESISTENCIA... ¿POR QUÉ DETENERSE SÓLO A LOS CUARENTA DÍAS? ¿POR QUÉ TENÍAN QUE QUITARLE LA GLORIA DE AYUNAR DURANTE MÁS TIEMPO AÚN, DE SUPERARSE A SÍ MISMO PARA LLEGAR A ALTURAS INIMAGINABLES? ¡PUES CONSIDERABA QUE SU CAPACIDAD DE AYUNO ERA ILIMITADA!

LUEGO VENIA EL BANQUETE, EN EL QUE EL EMPRESARIO INTENTABA DARLE DE COMER EN LA BOCA, AL AYUNADOR, CONVERSANDO SIN PARAR A FIN DE DISTRAER LA ATENCIÓN DE SU ESTADO CASI COMATOSO.

SE HACIA LUEGO UN BRINDIS POR EL PÚBLICO, QUE, SUPUESTAMENTE, PROPONIA EL AYUNADOR MISMO EN UN SUSURRO A SU EMPRESARIO.


ASÍ VIVIÓ DURANTE MUCHOS AÑOS, RESPETADO POR TODO EL MUNDO, PERO CON SU ALMA PERTURBADA Y PROFUNDAMENTE FRUSTRADO PORQUE NO LE PERMITÍAN EXTENDER SU AYUNO A MÁS DE CUARENTA DÍAS. ESTABA AFLIGIDO LA MAYOR PARTE DEL TIEMPO, Y CUANDO ALGUNA PERSONA AMABLE INTENTABA EXPLICARLE QUE SU DEPRESIÓN ERA CONSECUENCIA DEL AYUNO, SOLÍA TENER ATAQUES DE FURIA Y COMENZABA A SACUDIR LOS BARROTES DE LA JAULA COMO UN ANIMAL.

CON EL TIEMPO, EL PÚBLICO COMENZÓ A INTERESARSE POR OTROS NÚMEROS Y A SENTIR RECHAZO HACIA EL AYUNO PROFESIONAL. EL ARTISTA DEL HAMBRE, CUYO FANATISMO POR EL AYUNO LE IMPEDÍA CAMBIAR DE TAREA, SE DESLIGÓ DE SU EMPRESARIO Y SE EMPLEÓ EN UN GRAN CIRCO EN EL QUE SU JAULA ESTABA FUERA, CERCA DE LAS DE LOS ANIMALES.



DURANTE UN TIEMPO, NADIE HABÍA CAMBIADO EL CARTEL QUE INDICABA LA CANTIDAD DE DÍAS DE AYUNO. YA NO SE PODÍA MOLESTAR A LOS EMPLEADOS DEL CIRCO PARA QUE SE OCUPARAN DE UNA TAREA TAN INSIGNIFICANTE. NADIE, NI SIQUIERA EL ARTISTA MISMO, SABÍA HASTA DÓNDE HABÍA LLEGADO, Y LA DESILUSIÓN INVADIÓ SU CORAZÓN. CUANDO, CADA TANTO, ALGUIEN QUE PASABA SE DETENÍA Y SE BURLABA DE LA VIEJA FIGURA ACUSÁNDOLO DE FRAUDE, DECÍA LA MENTIRA MÁS CRUEL QUE LA INDIFERENCIA Y LA MALICIA SON CAPACES DE CONCEBIR...
NO FOOD IN
DAYS

PERO CIERTA VEZ...
¿POR QUÉ ESTA JAULA EN PERFECTAS CONDICIONES, ESTÁ AQUÍ, SIN USAR Y LLENA DE PAJA PODRIDA?

¡SIGUE ALLÍ!
¿TODAVÍA ESTÁ AYUNANDO? ¿NO VA A PARAR NUNCA?
PERDÓNENME...
¡POR SUPUESTO QUE LO PERDONAMOS!
SIEMPRE QUISE QUE LA GENTE ADMIRARA MI AYUNO...
¡NOSOTROS LO ADMIRAMOS!
NO DEBERÍAN...
BUENO, ESTÁ BIEN, NO LO ADMIRAMOS, PERO... ¿POR QUÉ NO DEBERÍAMOS HACERLO?
...PORQUE NO TENGO OPCIÓN... TENGO QUE AYUNAR...
¿NO TIENE OPCIÓN? ¿CÓMO ES QUE NO TIENE OPCIÓN?

PORQUE... PORQUE NUNCA ENCONTRÉ NINGUNA COMIDA QUE ME GUSTARA... SI HUBIESE ENCONTRADO UNA, CRÉAME, ¡ME HABRÍA ATIBORRADO DE COMIDA COMO CUALQUIER OTRA PERSONA!
ESTAS FUERON SUS ÚLTIMAS PALABRAS, PERO EN SUS OJOS QUEBRANTADOS SE VEÍA LA FIRME, SI BIEN YA NO ORGULLOSA, CONVICCIÓN DE QUE SEGUÍA AYUNANDO...
BUENO, LIMPIEN ESA MUGRE...
ENTERRARON AL ARTISTA, JUNTO CON LA PAJA. AHORA OCUPA LA JAULA UNA JOVEN PANTERA...

HASTA LOS MENOS SENSIBLES SENTÍAN ALIVIO AL VER CÓMO ESTA CRIATURA SALVAJE SE MOVÍA DE UN LADO A OTRO EN LA JAULA QUE ALGUNA VEZ HABÍA SIDO TAN MISERABLE. SIN PENSARLO DEMASIADO, LOS CUIDADORES LE DABAN LA COMIDA QUE MÁS LE GUSTABA.
NO PARECÍA EXTRAÑAR SU LIBERTAD; SU NOBLE CUERPO, REPLETO DE TODO LO QUE NECESITABA, LLEVABA LA LIBERTAD CONSIGO, COMO SI LA ASIERA CON LAS FAUCES, Y LA FUERZA VITAL SALÍA CON TANTA PASIÓN DE SU GARGANTA QUE LOS ESPECTADORES CASI NO PODÍAN SOPORTAR MIRARLA. SIN EMBARGO, REUNÍAN FUERZA, SE AMONTONABAN ALREDEDOR DE LA JAULA Y NO QUERÍAN MOVERSE DE ALLÍ.

EPÍLOGO:

Un artista del hambre fue uno de los poco relatos que Kafka eximió en las instrucciones dadas a Max Brod: incinerar, después de su muerte, todos sus papeles y manuscritos. Por lo tanto aún intentaba deshacerse de él mismo, aunque, como señala acertadamente el escritor Jorge Luis Borges, si de veras quería tener un crematorio, ¿ por qué no encendió el mismo el fósforo?

De todos modos, Brod, como todos sabemos, no respetó las instrucciones y editó lo que, en aquel momento, era una confusa mezcla, capítulos sin numerar o en desorden, versiones múltiples, tachaduras, algunos trabajos sin título (Brod puso muchos de los títulos que hoy conocemos).

Estudiosos alemanes están preparando desde 1996 una edición totalmente nueva basada en lecturas más precisas y actualizadas.

Los manuscritos que quedaron en manos de Dora Diamant no tuvieron tanta suerte, pues se los llevaron durante un allanamiento a su apartamento de Berlín en 1933. Irónicamente, el deseo de Kafka fue posiblemente llevado a cabo por la Gestapo con sus quemas de libros.

Milena Jesenská y las tres hermanas de Kafka fueron deportadas y murieron en campos de concentración. Ottla renunció a una posible vía de escape al divorciarse de su marido no judío para no separarse de su familia. Si Kafka hubiera vivido, seguramente el Holocausto habría sido su destino también.

En cuanto al gueto de Kafka, Adolph Hitler tenía pensado convertirlo en una especie de "monumento a una raza extinta", después de que él mismo la eliminara, y el Museo Estatal Judío es, curiosamente, su legado.

K. mismo se convertía gradualmente en el adjetivo, conocido por mucha más gente de la que alguna vez leyó sus libros. Por supuesto –seamos realistas— esto no tiene nada que ver con el sonido de su *magnífiKo* nombre y sus *magnífiKas* K *germániKas*, que se abren *Kamino Kual* machetes a través de nuestra *Konciencia Kolectiva*.

(VER PÁG. 7)

EMBLEMA DEL GRAJO ("KAUKA" EN CHECO), UTILIZADO COMO MEMBRETE POR EL PADRE DE KAFKA EN SU TIENDA DE ARTÍCULOS DE ROPA Y MERCERÍA.

(Escribió en su diario: "Para mí, la letra 'K' es ofensiva, casi desagradable, pero de todos modos la uso"). ¿Se habría convertido en el poderoso adjetivo "kafkiano" si su nombre hubiese sido Schwarz o Grodzinski o Blumenthal?

El adjetivo se utiliza ahora para referirse a muchas cosas, y no todas están relacionadas con Franz Kafka. Se lo suele considerar pavoroso, un gran escritor de obras policiales, o una especie de visionario preorwelliano que intentaba trazar los límites entre la burocracia y la dictadura. Una película reciente que tiene el atrevimiento de llevar su nombre como título, lo muestra entrando en el castillo, donde encuentra a un científico loco que realiza lobotomías a fin de dominar el mundo.

Existe ahora una ciencia literaria llamada "kafkalogía", y hay profesores que se precian de ser "kafkólogos". La literatura sobre Kafka abarca miles de volúmenes : gran parte de ella trata sobre su búsqueda de Dios y de sentido en un universo absurdo, o sobre la búsqueda de la individualidad en la Era de la Burocracia. Un psicólogo norteamericano que atribuye a Kafka todas las fantasías sexuales imaginables (incluso el deseo de ser violado por su padre), interpreta la Puerta de la Ley en *El Proceso* como la inaccesible entrada al canal vaginal de su madre.

Por otro lado, también inspiró trabajos verdaderamente extáticos y perspicaces, como *The Nightmare of Reason (La pesadilla de la razón)*, de Ernst Pawel; *El otro proceso de Kafka*, de Elías Canetti; y Kafka, de Pietro Citati. El libro de Ritchie Robertson, *Kafka: Judaism, Politics and Literature (Kafka: judaísmo; política y literatura)* es una buena fuente de información acerca de las raíces judías de Kafka; y la crítica francesa Marthe Robert ha realizado un excelente estudio sobre la relación del autor con Praga.

Aun así, el primer y mejor "kafkólogo" es... Franz Kafka. Prácticamente todo lo que se escribió y se dijo sobre él puede hallarse en su famosa *Carta al Padre* (1919), donde queda muy claro que nada —pero nada— de lo que sucedía en su vida escapó a su escrutinio.

En este extraordinario documento coloca su juventud y su vida de adulto bajo la lente de un microscopio, instando a su padre a que mire junto con él. "Hace poco me preguntaste por qué te temo", comienza, y sigue con una "respuesta" de cincuenta páginas.

Para ese entonces, se había convertido, según sus propias palabras, "en un recuerdo vivo", y su comprensión de su pasado y su neurosis quizás no tenga parangón en la literatura moderna...

Los diarios de Kafka, que llevó entre 1910 y 1923, y en los que abundan los fragmentos de observaciones personales, no alcanzan el increíble nivel de autorrevelación que se observa en su *Carta al Padre*. Este documento no es tan sólo un catálogo de los horrores cometidos por un padre, recopilados en la edad adulta gracias a la valentía otorgada por un sello postal. Es típico que al acusar a su padre, Kafka encuentre cientos de excusas para condenarse él también.

Le resultaba imposible tomar la ofensiva, pues su instinto, de inmediato, convertía esto en autocrítica...

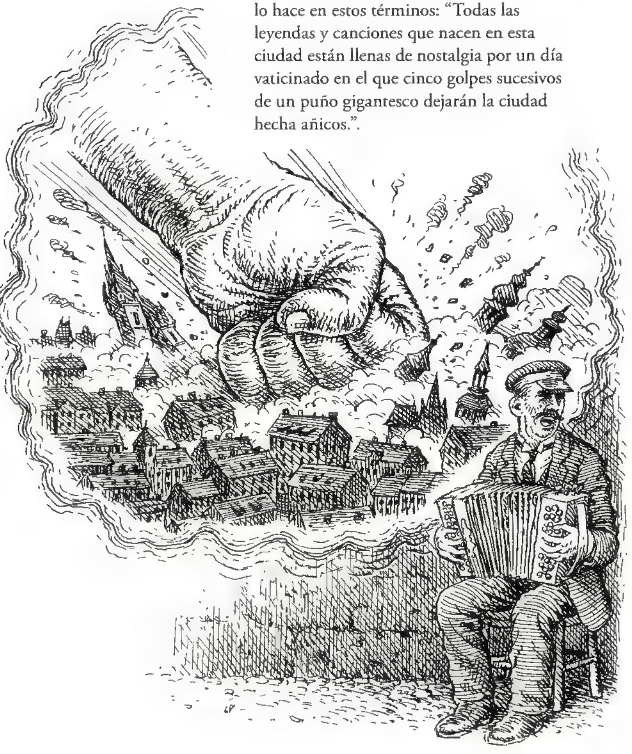
Si su padre se quitaba los tirantes y los colgaba sobre el respaldo de una silla al prepararse para azotarlo pero lo perdonaba a último momento, el niño sentía que él quedaba en deuda con su padre. Cuando Hermann Kafka trataba a sus empleados checos como si fuesen basura, era Franz quien sentía remordimiento: "aunque yo, una criatura insignificante, les hubiera lamido los pies, no habría servido de compensación por la manera en que tú, el amo, habías abusado de ellos".

Al resumir la falta de confianza en sí mismo y la culpa ilimitada en relación con su padre que lo habían perseguido toda su vida, recuerda la última línea de *El Proceso*, justo cuando el cuchillo atraviesa el cuello de Joseph K.: "Era como si la vergüenza de ese hecho tuviera que sobrevivir a su muerte".

Sin duda, Kafka era incapaz de entregar esta "carta" él mismo, por lo que encargó esta tarea a su madre, quien, al ver el contenido, cambió de opinión y devolvió la carta a su remitente. La carta jamás llegó a manos de su destinatario.

Lo menos que puede decirse de la relación de Kafka con su Checoslovaquia natal es que era (y aún es) ambigua. Si bien Praga fue el centro de su universo, el lugar donde nació y vivió casi toda su vida, prácticamente no aparece en su obra como tal. Jamás la nombra ni la describe en sus ficciones.

En uno de los pocos relatos en los que parece aludir a ella, *El escudo de la ciudad*, lo hace en estos términos: "Todas las leyendas y canciones que nacen en esta ciudad están llenas de nostalgia por un día vaticinado en el que cinco golpes sucesivos de un puño gigantesco dejarán la ciudad hecha añicos.".



Aún en *El Proceso,* que aparentemente tiene a Praga como telón de fondo (sin nombrarla), la melancolía del entorno no constituye una alabanza a la famosa capital. Sus magníficas iglesias y monumentos públicos parecen tan sombríos como todo lo demás que se describe en la novela.

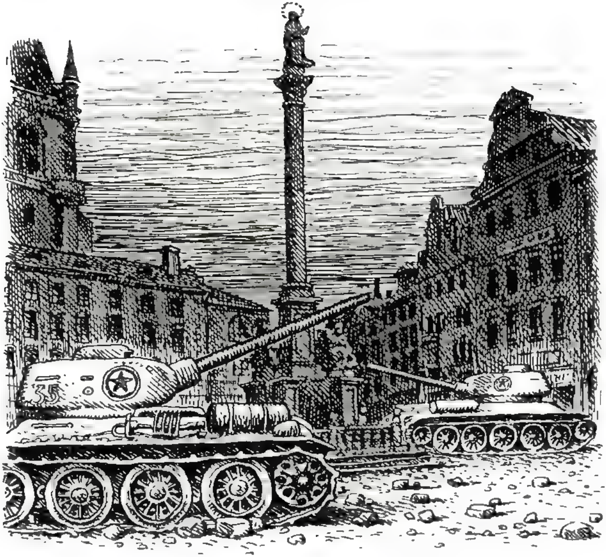
Esta omisión intencional, junto con el hecho de que Kafka siguiera escribiendo en alemán incluso después de la creación de la República de Checoslovaquia en 1919, no lo congració con los checos. En la década que siguió a su muerte, sus compatriotas no tuvieron acceso a ninguno de sus libros. Y, aún entonces, las traducciones de su obra al checo fueron pocas y espaciadas.

Tras la Segunda Guerra Mundial, bajo el régimen comunista impuesto por Moscú en 1948, Kafka se convirtió en una espina en el costado colectivo. Georg Lukacs, crítico marxista de gran influencia, había escrito, sobre su "modernismo estéticamente atractivo, pero decadente", y su obra, sin duda, no armonizaba con los confusos dogmas del llamado "realismo socialista" (un *ismo* basado más en la conveniencia política que en el contenido artístico), que insistía en la reproducción fotográfica de la realidad según la concebía el socialismo.

Pero quizás el verdadero peligro de que los disidentes checos leyeran a Kafka era precisamente que lo consideraban realista. Los pocos que lograban obtener un ejemplar de *El Proceso* ingresando de contrabando, no encontraban allí demasiadas diferencias con su vida cotidiana en la Checoslovaquia stalinista, con sus informantes, sus denuncias públicas y, sobre todo, sus "juicios de exhibición" de los ex dirigentes comunistas, que se acusaban a sí mismos públicamente de delitos que nunca cometieron.

Debido a que el inminente triunfo del socialismo mundial basado en el modelo sovietico ya había vuelto obsoleto al burgués Kafka, era lógico que se prohibiera la distribución de sus libros.

En 1963, con motivo del octogésimo aniversario de su nacimiento, se celebró un Congreso sobre Kafka en Liblice, cerca de Praga, aparentemente con el fin de reivindicar al escritor. En su discurso de apertura, el distinguido crítico Ernst Fischer declaró: "Tenemos que ponernos al día con ciertas cosas. Kafka es un escritor que nos concierne a todos". Luego de esto, se presentaron trabajos que devolvían a Kafka su lugar en la literatura europea -aunque en realidad lo hacían *cásher* para los comunistas checos— señalando que perteneció al movimiento de la literatura alemana de Praga que impulsó la tradición humanista y se opuso al ascenso del imperialismo mundial.



Aquella efímera gloria no sobrevivió a la Primavera de Praga de 1968 ni a su defunción bajo los tanques soviéticos. Se prohibieron una vez más los libros de Kafka, aunque se honró su tumba en el cementerio judío de Strasnice, presumiblemente por ser una atracción turística.

En la Praga libre de los noventa, donde sus libros no están prohibidos (aunque eso no significa que sean leídos), se consiguen camisetas de Kafka en todas las esquinas del barrio que frecuentan los turistas, platos de porcelana o artículos artesanales en madera con su imagen grabada. Es posible hacer el tour Kafka (¡"Almuerce con Kafka", aunque parezca una broma!) y visitar en Praga los lugares por donde camina su fantasma. En poco tiempo, como en el caso de Mozart en Salzburgo, será posible comer su rostro hecho en chocolate.

Un antídoto bienvenido para todo esto es la nueva Sociedad Franz Kafka en la plaza de la Ciudad Vieja, que procura con toda seriedad revivir la herencia judía de Praga.

Esta nueva Praga, con su floreciente cultura turística hecha según el molde norteamericano, comienza a tener cierto parecido con...

EL GRAN TEATRO "NATURAL" DE OKLAHOMA

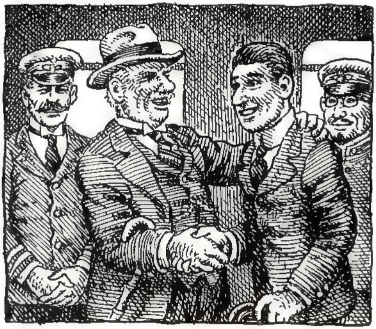
... la versión checa de Kafka sobre el Nuevo Mundo, con su principio rector de *a todos les toca algo*. Esta fantasía tan especial de promesa y buena fortuna ilimitada característica del Viejo Mundo, forma los últimos fragmentarios capítulos de su novela inconclusa *Der Verschollene* (*El desaparecido*), escrita entre 1912 y 1913, a la que Max Brod llamó *America*.

Kafka tenía pensado escribir un libro que mostrara a Nueva York en su faceta más moderna, ¡tan moderna que el puente que cruza el East River une a esta ciudad con Boston! Además, ya en la primera página, el joven héroe Karl Rossman ve por primera vez la Estatua de la Libertad, cuyo "brazo levantaba en alto una espada, agitada por los vientos libres del cielo".

Los padres de Rossman lo "enviaron a América porque una joven sirvienta lo había seducido y había quedado embarazada". Del mismo modo que aquella joven prostituta que Kafka conoció en el hotel de Praga, esta empleada doméstica parece haber hecho una de esas cosas "que no vale la pena reproducir" para llevarlo a la cama, junto con la mezcla habitual de deseo y repugnancia. Nos enteramos de esto en la primera página. Queda bien claro que estamos en el territorio de Kafka: el personaje principal es castigado sin ser culpable de nada.

Por qué el castigo es América, o por qué se debe deportar a Rossman a un lugar tan alejado de su Bohemia natal, son temas que se prestan a conjeturas, pero le dan a Kafka, como a tantos escritores europeos de su generación, la oportunidad de fantasear con aquel mítico lugar que jamás visitaría, y de recrearlo a su propia imagen.

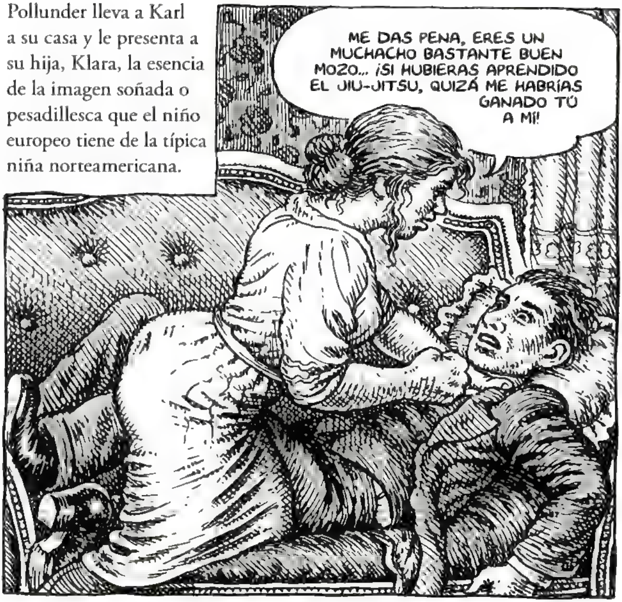
Según Kafka, su modelo para *América* fue *David Copperfield*, pero Rossman es más bien un *Pinocho* de nuestros días, un exiliado lleno de asombro que intenta hallar su camino en el demoníaco mundo real, presa fácil de todos los buscavidas y buitres imaginables.



El señor Jakob, tío de Karl, recibe a su sobrino en el barco que se encuentra en el puerto de Nueva York. Jakob, un inmigrante que logró todo con su propio esfuerzo y que es ahora senador, se convierte en una figura de autoridad similar a Hermann Kafka. Inevitablemente y a pesar suyo, Rossman va a desobedecer a esta y otras figuras paternas que aparecen en la novela.

El tío Jakob le presenta al señor Pollunder, un neoyorquino adinerado que lo lleva a pasear en auto, lo que permite que Karl mire de cerca, por primera vez, un curioso paisaje norteamericano...

Pollunder lleva a Karl a su casa y le presenta a su hija, Klara, la esencia de la imagen soñada o pesadillesca que el niño europeo tiene de la típica niña norteamericana.



Luego de abandonar la casa de su tío, Karl vaga por las calles y conoce a dos estafadores: el irlandés Robinson y el francés Delamarche, quienes proceden a despojarlo de las pocas posesiones que le quedan, incluyendo el salami Veronese que le había dado su madre.

Tras liberarse de esos vagabundos, Rossman es cautivado por las mujeres "consoladoras" de Kafka, esta vez la gerente de un hotel.

Siguiendo con la gran tradición de este tipo de novelas de jóvenes ambiciosos en América, Rossman se convierte en ascensorista. Pero no es un trabajo cualquiera. En ese hotel en particular, ¡hay por lo menos treinta ascensores! Karl se ve obligado a trabajar turnos de doce horas y a dormir siestas de pie. Tira de los cables para bajar más rápido a huéspedes y para que no se los ganen los demás ascensoristas.

Los ascensoristas trabajan bajo la supervisión del portero principal, un tirano sádico cuya única función es castigarlos...

Cuando Karl comete una falta menor en el trabajo, el portero principal no sólo lo echa, sino que abusa de él física y verbalmente...

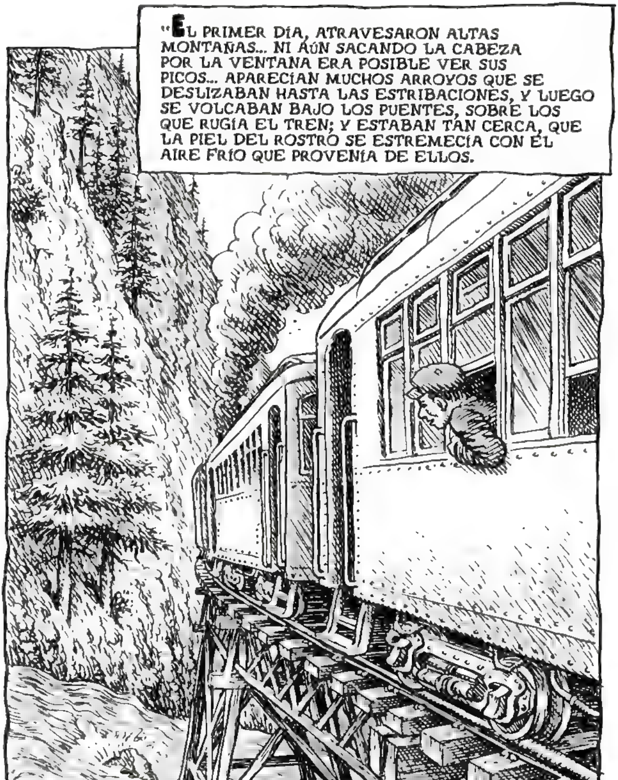
Su único refugio es la casa donde habitan temporalmente Robinson y Delamarche con una mujer muy gorda llamada Brunelda, un apartamento en el que por un tiempo Karl se convierte casi en un prisionero.

Está perdido en el Nuevo Mundo, sin amigos, sin dinero, y lleno de nostalgia, hasta que ve un cartel...

Respondiendo a la llamada, Rossman llega y se acerca a uno de los 200 escritorios de recepción donde se contratan los nuevos miembros. Cuando le preguntan el nombre, da el sobrenombre que tenía en su trabajo anterior.

En el *Teatro Natural de Oklahoma* (la palabra "natural" fue agregada por Max Brod), las posibilidades de obtener empleo de cualquier tipo son ilimitadas: bailarinas vestidas de ángeles tocan las trompetas delante de enormes mesas de banquete. Si K. hubiera terminado su libro, sostiene Brod, Rossman habría recuperado, "por arte de magia, su vocación, libertad e integridad, así como a sus padres y su tierra natal".

Karl consigue empleo —al igual que todos los demás— e inicia un viaje en tren desde el Este hacia Oklahoma, en el que Kafka despliega su singular idea de la geografía norteamericana...



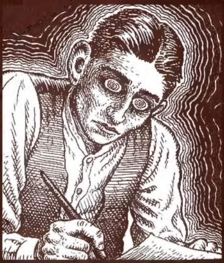
Era una América de cuento de hadas en la versión de un judío checo que nunca había llegado más allá de los lagos italianos. Esta imagen parece resurgir en la Praga poscomunista, que intenta recuperar largos años de sueños perdidos, sexualidad reprimida y falta de comunicación con el mundo exterior.

El falso sueño americano, en el que nadie debe privarse de nada, en el que todo puede obtenerse con tarjeta de crédito, ha reemplazado, en algunos aspectos, a la falsa realidad impuesta a la ciudad en las últimas cuatro décadas.

La ciudad vieja tiene ahora una colonia americana con sus propios periódicos, pizzerías al estilo de Chicago, camisetas, y una nueva generación de checos libres del Telón de Acero que mastican hamburguesas de McDonald's y para quienes seguramente tales novedades son *haute cuisine* después de cuarenta años de alimentación socialista.

Es el *Teatro Natural de Praga* —a todos les toca algo— en el que Kafka encuentra su lugar entre el kitsch. Después de desairarlo o de tratarlo como un paria durante años, la nueva República Checa finalmente está descubriendo a su extraño hijo judío, que ya no constituye una amenaza y es ahora, de repente, rentable como atracción turística. Esta ironía no le habría pasado inadvertida.

Este libro se terminó
de imprimir en Barcelona
en febrero de 2010



Casi un siglo después de su muerte, **Franz Kafka** permanece como uno de los escritores más modernos de entre todos los que son y han sido, persistiendo sus novelas y cuentos como influencia capital para cada nueva generación literaria.
Por su parte, **Robert Crumb**, icono del underground de los años sesenta al que hoy los museos pretenden *desactivar* incorporándolo a sus colecciones, resiste y se mantiene como uno de los autores de historieta más aclamados y libres del mundo.
La obra de ambos comparte neurosis, humor agónico, aflicción existencial, una originalidad incontestable y cierta cualidad genial que la desplaza de su tiempo para hacerla inmortal.

Secundando un texto de **David Zane Mairowitz** donde se desgrana el entorno, la vida y la obra de Kafka, Crumb se proyecta aquí en las circunstancias del escritor, las interpreta y nos las transmite en detalle con sus dibujos.
El resultado es un extraordinario híbrido entre biografía, cómic y libro ilustrado, que supone el hermanamiento de dos de los artistas menos comunes y más hondos de nuestra era.

KAFKA

SÓLO PARA ADULTOS

EDICIONES LA CÚPULA
ISBN 978-8478338986
9 788478 338986
www.lacupula.com

FRANZ KAFKA os saluda desde la tumba para deciros:

"si esta versión digital te ha gustado y lo encuentras en papel...
¡cómpralo! los autores te lo agradecerán."

¿TE GUSTAN LOS CÓMICS?

ENTRA SIN MIEDO.

CRG

COMIC RELEASE GROUP

http://lamansion-crg.net/forum